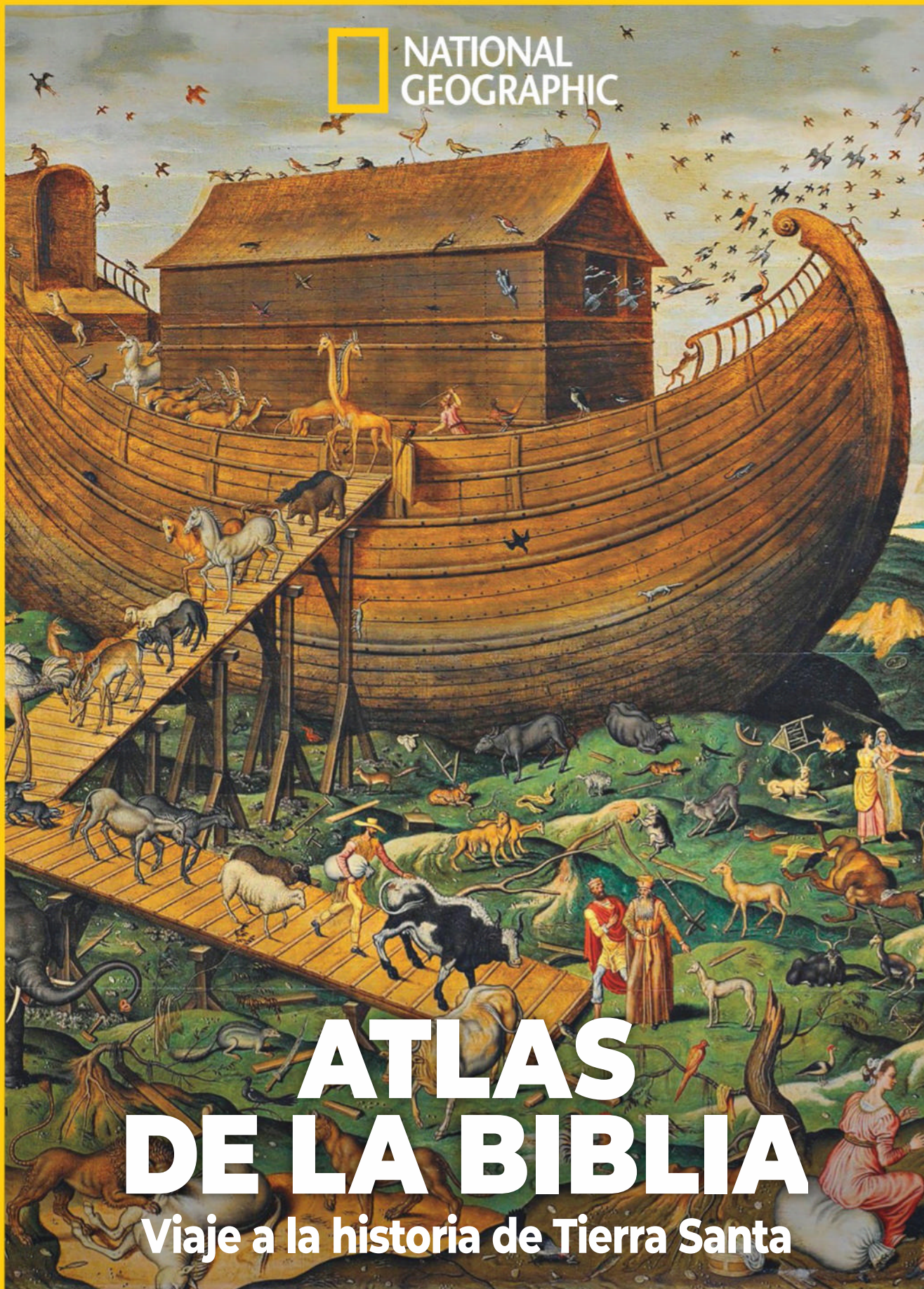


EDICIÓN ESPECIAL



ATLAS DE LA BIBLIA

Viaje a la historia de Tierra Santa



Atlas de la Biblia

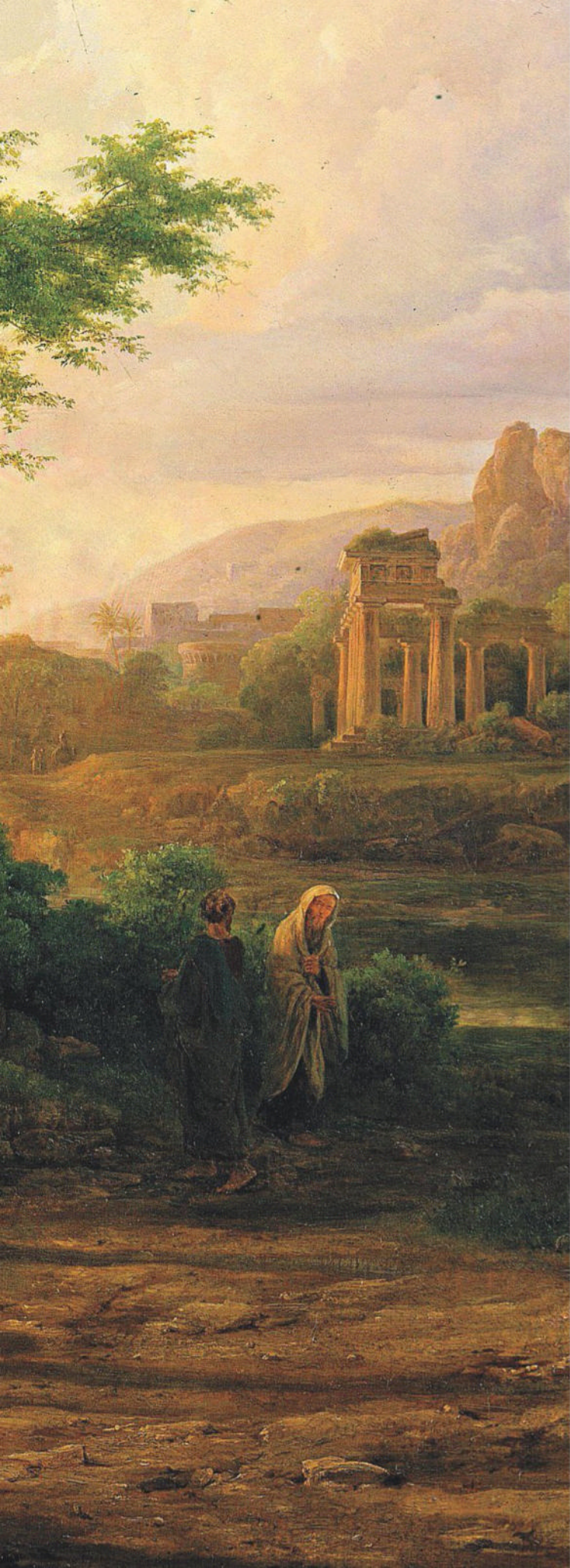
Viaje a la historia de Tierra Santa

Jean-Pierre Isbouts

 NATIONAL
GEOGRAPHIC

WASHINGTON, D.C.





ÍNDICE



Introducción - 4

· PARTE UNO ·

LAS HISTORIAS DE LA BIBLIA HEBREA

8

Desde la Creación hasta el Gran Diluvio, desde la estancia en Egipto hasta el Éxodo y la Tierra Prometida, y desde la aparición de los reinos israelitas hasta su conquista por Asiria y el Imperio neobabilónico.

· PARTE DOS ·

LAS HISTORIAS DE LA BIBLIA CRISTIANA

74

Esta parte destaca narraciones de los cuatro Evangelios que forman el núcleo del Nuevo Testamento –Mateo, Marcos, Lucas y Juan– así como historias de los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de Pablo.

Créditos de las ilustraciones 112

PÁGINAS ANTERIORES: Una vista del mar Muerto desde la fortaleza herodiana de Masada, utilizada posteriormente por los zelotes durante la Primera Guerra Judía (66-73 d.C.). IZQUIERDA: *Cristo y los pescadores*, pintado por el artista húngaro Károly Markó el Joven (1822-1891).



INTRODUCCIÓN

LA GEOGRAFÍA DE LA BIBLIA, DESDE EL GÉNESIS HASTA LOS EVANGELIOS



Ningún otro libro ha tenido una influencia mayor que la Biblia en el desarrollo de la civilización occidental. Es el texto fundacional del judaísmo y el cristianismo, y una escritura aceptada e inspirada por la divinidad para el islam. Pero la Biblia es también una narración magníficamente geográfica. Sus historias tienen lugar a lo largo y ancho del Próximo Oriente antiguo, en especial el territorio en forma de luna creciente que se extiende desde Egipto e Israel hasta Siria y Mesopotamia (el actual Iraq) y al que los estudiosos se refieren como el Creciente Fértil. En el centro de este creciente se encuentra una estrecha franja de tierra que fue conocida alternativamente como Canaán, Israel, Judea y Palestina. Un cuello de botella en las principales rutas comerciales entre Egipto y Mesopotamia, esta estrecha cinta se convertiría en la Tierra Santa de la que surgirían tanto el judaísmo como el cristianismo.

A lo largo del vasto lienzo del Creciente Fértil, la Biblia nos presenta un deslumbrante retrato de batallas, conquistas y migraciones. Surgen y caen imperios, se construyen ciudades, e inundaciones, sequías y otros desastres naturales borran el trabajo de generaciones. Al mismo tiempo, esta región es modelada por grandes civilizaciones: desde Egipto y Asiria hasta el mundo de Grecia y Roma, que produce grandes obras literarias. Pero ninguna de estas obras rivaliza con la profundidad religiosa, longevidad y relevancia moral de la Biblia. La razón, quizás, es que la narración bíblica es la historia de hombres y mujeres que partieron para cumplir su destino en un mundo gobernado por Dios. Es la cualidad humana de estas historias lo que contribuye al duradero atractivo de la Biblia.







LAS HISTORIAS DE LA BIBLIA HEBREA

DE LA TORÁ A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS Y LOS ESCRITOS



La Biblia hebrea –o lo que los cristianos denominan Antiguo Testamento– está organizada en tres bloques diferentes. La colección conocida como la Torá, o la Ley, agrupa los cinco primeros libros de las escrituras hebreas. También conocida como los Cinco Rollos de Moisés (Pentateuco), incluye las historias del Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

La colección conocida como los Profetas (Nevi'im) incluye los libros de los llamados antiguos profetas (Josué, Jueces, Samuel y Reyes) y los nuevos profetas (que incluyen a Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores). Esta división narra la saga épica de la monarquía de Israel, desde el asentamiento en la Tierra Prometida hasta la división del reino de Salomón en un reino del norte y otro del sur. La colección finaliza con la toma de Jerusalén por el rey babilonio Nabucodonosor en 586 a.C.

El conjunto conocido como Escritos (Ketuvim) incluye el libro poético de los Salmos, Proverbios y Job; los llamados Cinco Rollos (Hamesh Megillot) de Cantar de los Cantares, Ruth, Lamentaciones, Eclesiastés y Esther; los libros de Crónicas, así como los libros de Esdras y Nehemías que nos llevan hasta la época persa (537-332 a.C.). Los libros extra-canónicos de los Macabeos continúan la historia en el período griego bajo los ptolomeos y seléucidas. Aunque no incluidos en el canon judío, los Macabeos aparecen en la traducción griega conocida como Septuaginta y en el Antiguo Testamento cristiano.

ADÁN Y EVA EN EL PARAÍSO



En siete días, dice el Génesis, Dios creó el cielo y la Tierra, y todas las cosas vivas. Entonces decidió crear al hombre a su imagen y semejanza. Dios formó al hombre a partir del polvo de la tierra e «insufló en sus orificios nasales el aliento de vida» (Génesis 2:7). Esto se refleja en el nombre de Adán; la palabra *adama* significa «tierra» en hebreo.

Pero Adán estaba solo, así que Dios creó a Eva. Ambos estaban desnudos, pero su inocencia evitaba que sintieran vergüenza o que conocieran el bien y el mal. Entonces el Señor plantó un jardín en el Edén, con «todo tipo de árbol que resulta agradable para la vista y es bueno para comer», y en este jardín «puso al hombre que había formado» (Génesis 2:8-9). El significado de la palabra Edén es incierto, aunque una tablilla cuneiforme babilónica la emplea como un término para «llanura sin cultivar»; otros estudiosos ven la palabra aramea para «bien regada» como su fuente. Muchos siglos después, durante el exilio babilónico, cuando la tradición del Génesis cayó bajo influencia persa, el jardín del Edén adquirió un nuevo nombre: Paraíso. El término tiene su raíz en la antigua palabra persa *pardis*, que significa «recinto amurallado (o protegido)», y se suele referir a fincas similares a un parque dedicadas al esparcimiento del rey.

Independientemente de dónde haya existido este mítico Shangri-la, la descripción de la Biblia deja

«Y DIJO DIOS:
HAYA LUZ [...] HAYA LUZ EN EL
FIRMAMENTO DEL CIELO
QUE SEPARE EL DÍA
DE LA NOCHE».

(GÉNESIS 1:3; 1:14)

pocas dudas sobre el verdadero significado del Edén: era todo lo que no era el duro desierto de Arabia.

EN EL JARDÍN DEL EDÉN

El Jardín del Edén tenía muchos árboles, y se animó a Adán a comer de todas las ramas excepto del llamado árbol del conocimiento del bien y del mal.

El artista renacentista holandés Hugo van der Goes (h. 1440-1482) pintó *La caída del hombre* alrededor de 1479.





«El día que comas de él», advirtió Dios, «morirás sin remedio» (Génesis 2:17). Mientras Adán se contentaba con vivir en un estado de perpetua inocencia, todas sus necesidades físicas se verían satisfechas. Sin embargo, pronto apareció una serpiente deslizándose en la escena. Se acercó a Eva y le preguntó: «¿Ha dicho Dios: ‘No debéis comer de ningún árbol del jardín?’» (Génesis 3:1). No, dijo Eva a la serpiente, «podemos comer libremente el fruto de los árboles del jardín, pero del fruto del árbol que se encuentra en medio del jardín, Dios nos ha prohibido comer,

ni siquiera tocarlo, porque moriremos». Entonces la serpiente le reveló: «Porque Dios sabe que el día que comáis de él se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal» (Génesis 3:3-5). El significado de esta historia podría ser que, al perseguir el conocimiento y la ciencia, el ser humano adquiere conciencia de sí mismo y de su papel en el universo, pero en el proceso pierde su inocencia. La inmortalidad ofrece una vida sin muerte, pero es una vida desprovista de autoconciencia y libre albedrío. Eva sucumbió a la tentación



El árbol de la vida en un relieve asirio del siglo IX a.C. con el rey Ashurnasirpal II y el dios-sol Shamash.

de la serpiente, comió del árbol y se aseguró de que Adán lo hiciera. «Y entonces», dice el Génesis, «se abrieron los ojos de ambos, y comprendieron que estaban desnudos» (Génesis 3:7). Y se cubrieron con hojas de higuera a modo de prendas de vestir.

Tanto Adán como Eva fueron expulsados del Paraíso y de su rica fuente de alimento. Se vieron obligados a mantenerse «labrando la tierra»

(Génesis 3:23). Para la Biblia, la historia del Edén subraya el hecho de que la existencia humana es simplemente un «exilio» de un estado primordial de perfección divina. Eva dio a luz a dos hijos: Caín, un granjero, y Abel, un pastor. Caín mató a su hermano y fue expulsado. Finalmente se estableció en una tierra al este del Edén llamada Nod. Allí se casó con una mujer que le daría un hijo al que puso el nombre de Enoc. Mientras tanto, Eva dio a luz a otro hijo, al que llamó Set. ■

UBICANDO EL JARDÍN DEL EDÉN

Según el Génesis, el Jardín del Edén era regado por no menos de cuatro brazos de un río (Génesis 2:10-14). Dos de los brazos son bien conocidos (el Éufrates y el Tigris), pero la ubicación de los otros, el Pisón y el Gihón, es incierta. Utilizando fotografías por satélite, algunos estudiosos afirman haber encontrado el Pisón en el lecho seco del Wadi al-Batin. Otros han situado el Edén en el norte de Arabia o a lo largo de la costa africana; el reino de Kush, a través del cual pasaba el Gihón, se asocia a menudo con Etiopía.



Un piragüista solitario en el río Éufrates, cerca de Kufa, Iraq.

NOÉ Y EL ARCA



Muchas generaciones después de Set, nació Noé. La población de la tierra había comenzado a multiplicarse, pero Dios descubrió que la humanidad se había vuelto malvada y decidió destruir su creación con una gran inundación, «porque me arrepiento de haberlos hecho» (Génesis 6:7). Solo Noé y su familia se salvarían de la catástrofe que pronto sumergiría el mundo.

El significado del nombre Noé no está del todo claro. En la tradición judía se creía que Noé procedía de *niham*, que significa «él dio comodidad a su pueblo», mientras que en la tradición islámica se cree que Nuh (basado en el verbo *naha*) significa «él lloró por su pueblo».

LA CONSTRUCCIÓN DEL ARCA

Dios escogió a Noé y su familia como los únicos humanos que se salvarían del desastre que se avecinaba. El instrumento de su salvación fue un barco, un navío muy grande hecho de madera de ciprés y cubierto de brea. Dios le dio instrucciones muy precisas sobre cómo debía ser construida esta arca: «La longitud del arca, trescientos codos; su anchura, cincuenta codos; y su altura, treinta codos. Construye un tejado para el arca y termínalo un codo más arriba [...]. Y de todo ser viviente, de toda carne, llevarás dos de cada clase» (Génesis 6:15, 19). Puesto que la descripción del Génesis no menciona timón ni velas, es posible que el arca no fuera concebida para navegar, sino simplemente para ser llevada por las aguas bajo la protectora mano de Dios. Cuando por fin estuvo acabado el gran barco, Noé entró con su familia, incluidas las esposas de sus hijos, «y una



El monte Ararat, situado en Turquía oriental, en la frontera con Irán, es un cono volcánico de 5.137 metros de altura.



«DE DOS EN DOS, MACHO Y HEMBRA, ENTRARON EN EL ARCA CON NOÉ, TAL COMO DIOS HABÍA ORDENADO A NOÉ». (GÉNESIS 7:9)

pareja de cada ser viviente de carne, macho y hembra, de cada especie de ave, y de cada especie de ganado y de reptil» (Génesis 6:19-20).

EL GRAN DILUVIO

Después, durante 40 días y 40 noches, Dios hizo llover, «y se hendieron todas las fuentes del gran abismo, y se abrieron las compuertas de los cielos» (Génesis 7:11-12), una descripción que algunos estudiosos interpretan como el reverso perfecto de la

El Arca de Noé en el monte Ararat fue pintado por el artista flamenco Simon de Myle en 1570.

secuencia de la Creación original. Las aguas aumentaron tanto que incluso cubrieron las montañas. Solo después de 150 días hizo Dios que soplara sobre la tierra un fuerte viento, y las aguas se retiraron. Finalmente, el Arca vino a posarse «sobre las montañas de Ararat» (Génesis 8:4). Noé abrió la ventana del Arca y soltó un cuervo que salía y

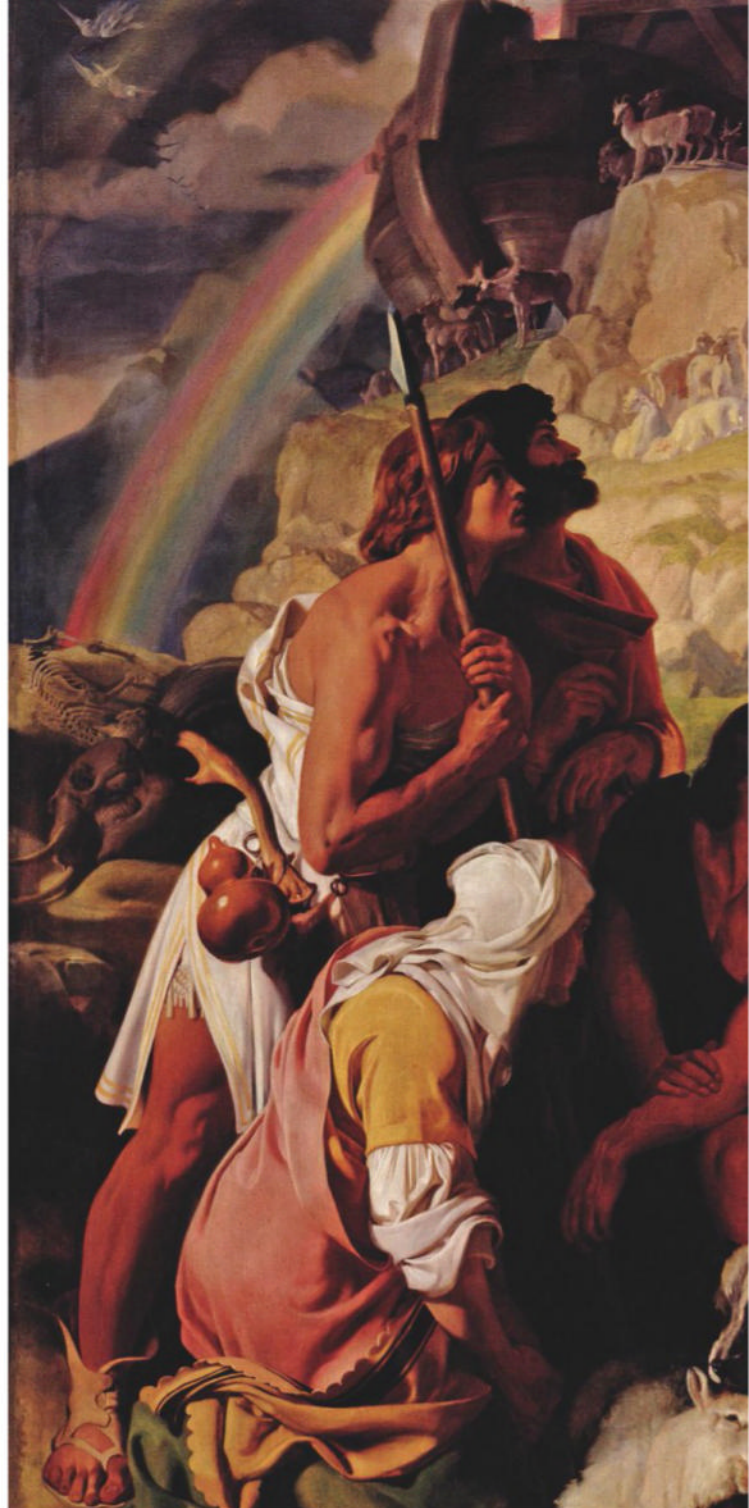
regresaba. Después soltó tres palomas. La primera no pudo encontrar un lugar donde posarse y volvió al Arca. La segunda volvió con una rama de olivo en su pico, y la tercera nunca regresó. Entonces Noé decidió que era seguro poner pie en la tierra (Génesis 8:6-12). En agradecimiento, Noé construyó un altar y sacrificó un ejemplar «de todos los animales puros y de todas las aves puras» como holocausto. Y Dios prometió no volver a destruir a la

HISTORIAS DE INUNDACIONES

Las historias de grandes inundaciones y supervivientes rescatados por dioses abundan en la literatura babilónica. En la *Epopéya de Atrahasis*, el dios de la tierra Enlil decide destruir a la humanidad, pero otra divinidad se apiada de Atrahasis y le dice que construya un barco. En la *Epopéya de Gilgamesh*, Utnapishtim, antepasado de Gilgamesh, también se enfrenta a una inundación y recibe instrucciones sobre el barco que llenará con «la semilla de todas las criaturas vivas». Son historias inspiradas en crecidas fortuitas de los ríos Éufrates y Tigris.



Una tablilla
asiria relata la
Epopéya de Gilgamesh



humanidad. Estableció un pacto con Noé que reiteraba su bendición original a Adán y anticipaba su futura alianza con Moisés. Como signo visible de este pacto, colocó un arco iris en las nubes.

LOS «HIJOS DE DIOS»

En uno de los pasajes más misteriosos de la Biblia, la historia de Noé está precedida por la aparición de



unos «hijos de Dios» que, «vieron que [las hijas de los hombres] eran hermosas, y las tomaron como esposas para ellos» (Génesis 6:2). El término «hijos de Dios» no está claro. Una interpretación sostiene que se refiere a semidioses. El Génesis dice que su descendencia, conocida como los Nefilim, reaparecería en el libro de los Números como unos gigantes que vivían en Canaán (Números 13:33). Sin embargo, uno

El artista irlandés Daniel Maclise (1806-1870) pintó *El sacrificio de Noé* entre 1847 y 1853.

de los manuscritos del mar Muerto (4Q417) se refiere a los Nefilim como hijos de Set, a quien Dios había condenado. Esto podría apoyar la visión de que «hijos de Dios» se refiere a ángeles caídos que cruzaron la gran división entre el cielo y la tierra (Job 1:6, 2:1). ■

LA TORRE DE BABEL



Según la historia del Génesis, los hijos de Noé –Sem, Cam y Jafet– se convirtieron en los ancestros de todos los pueblos de la tierra. Los hijos de Jafet poblaron Grecia y Asia Menor, mientras que los descendientes de Cam emergieron en el norte de Africa y Mesopotamia. Más importante todavía es que Nimrod, uno de los nietos de Noé, llegó a fundar la ciudad de Babel.

El Génesis presenta a Nimrod como un hombre poderoso, «el primer hombre sobre la tierra que se convirtió en un heroico guerrero [...] un heroico cazador delante del Señor», aunque sus hazañas bélicas no se describen (Génesis 10:8-9). Algunos autores han intentado identificarlo como una divinidad de la mitología mesopotámica, como el dios principal Marduk, que creó la tierra en siete días, o el rey Gilgamesh de Sumeria. Babel no fue la única ciudad fundada por Nimrod. También estableció un reino en Shinar, que tiempo después el profeta Miqueas asociaría con Asiria (Miqueas 5:6). El Génesis da a entender que Nimrod construyó también las ciudades de Akkad y Erech, que suele identificarse con la ciudad sumeria de Uruk. Akkad se ha asociado con una ciudad conocida como Agadé, posteriormente llamada Akkad, la capital del imperio acadio fundado por el rey Sargón (2334-2279 a.C.). Los restos de

estos asentamientos prehistóricos han sido excavados en la actual Iraq.

UNA TORRE HASTA LOS CIELOS

Pero es en Babel donde el Génesis sitúa la siguiente parte de su historia. Probablemente, el nombre de Babel está inspirado en la gran ciudad de Babilonia, fundada hacia 1860 a.C. por los amorreos, un grupo de pueblos que procedían de Siria-Canaán.

Hubo un tiempo, dice el Génesis, en el que «toda la tierra tenía una lengua y las mismas palabras» y el pueblo de Babel desarrolló la tecnología de la fabricación de ladrillos de arcilla cocida (Génesis 11:1). ¿Qué hacer con este invento? ¿Qué debían construir? ¿Un templo o un palacio para el rey?



Estatua del superintendente Ebih-II, del templo de Ishtar en Mari, h. 2400 a.C.



Como muchas otras naciones en la historia humana, el pueblo de Babel decidió llegar hasta el cielo. «Vamos!», dijeron, «construyámonos una ciudad, y una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo; y así nos crearemos un nombre» (Génesis 11:4). Este proyecto no se le pudo ocultar a Dios. Bajó a ver la ciudad y la torre. «He aquí que son un pueblo», dijo, «y todos tienen una sola lengua; y este es el comienzo de lo que harán en el futuro». Por lo tanto, en lugar de destruir esta monstruosa estructura, Dios decidió «confundir allí su lenguaje, de manera que no se entendieran unos con otros» (Génesis 11:6-7). Incapaces de comunicarse, los orgullosos constructores abandonaron la ciudad. Para la Biblia, este es el significado del nombre Babel –usando uno de los

El artista holandés Pieter Bruegel el Viejo (1530-1569) pintó una interpretación de la Torre de Babel en 1563.

dobles sentidos en la tradición del Génesis—ya que la palabra acadia *bab-ilim* significa «puerta de los dioses», mientras que, en hebreo, *balal* es «sembrar confusión», similar a la palabra inglesa *babble*.

Es probable que la historia de la Torre de Babel se inspirase en las pirámides escalonadas o zigurats de Mesopotamia. Su propósito era crear un espacio de mediación entre dioses y humanidad. Puesto que las leyes de gravedad de la Tierra son universales, esto llevó a la forma piramidal. Uno de los zigurats mejor conservados es el de Ur, excavado por el arqueólogo británico Leonard Woolley en la década de 1920. ■

EL VIAJE DE ABRAHAM Y SARA



Nueve generaciones después de Noé, vivió un hombre llamado Térah en Ur de los caldeos. Tenía tres hijos, uno de los cuales era Abram. Térah llevó a su familia desde Ur a la ciudad de Harrán, en el norte de Mesopotamia. Cuando murió, Dios llamó a Abram y le dijo: «Vete de tu país, de tu patria y de tu casa paterna a la tierra que yo te mostraré» (Génesis 12:1).

Harrán se encontraba en Mesopotamia septentrional, en lo que hoy es el sur de Turquía. Cuando Térah murió en esta ciudad, su hijo Abram, conocido después como Abraham, se convirtió en el líder de su clan.

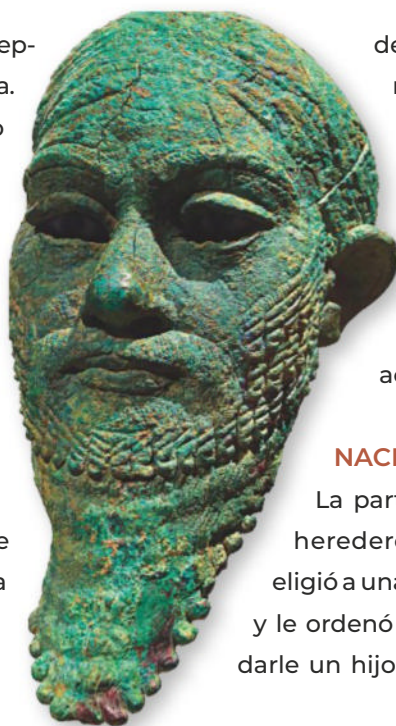
Entonces Dios llamó a Abraham y le ordenó que fuera a Canaán. «Haré de ti una gran nación», le dijo Dios (Génesis 12:1-2). Abraham obedeció y viajó hasta Canaán junto con su esposa, Sara, que por entonces todavía se llamaba Saray. También llevó consigo a su sobrino Lot, el hijo de su hermano fallecido, porque Sara no había tenido hijos. Pero hubo una hambruna en Canaán, y Abraham viajó a Egipto con la esperanza de hallar provisiones para su familia. Allí se hizo rico, porque el faraón se enamoró de Sara y les había concedido muchos regalos.

Pero después de que Abraham regresase a Canaán, descubrió que no había suficientes tierras

de pastoreo para sus rebaños, de manera que el clan se dividió. Lot partió hacia las fértiles llanuras del Jordán y se estableció en un lugar llamado Sodoma. Abraham acabó plantando sus tiendas en Hebrón, situado en la parte sur de la actual Cisjordania.

NACIMIENTO DE ISMAEL Y JACOB

La partida de Lot dejó a Abraham sin heredero. Puesto que Sara era estéril, eligió a una de sus esclavas de nombre Agar y le ordenó que yaciese con Abraham para darle un hijo. Agar concibió y dio a luz a un



ARRIBA: Cabeza de gobernante elaborada con un cobre casi sólido, fechada h. 2300-2000 a.C. PÁGINA DERECHA: El artista flamenco Jan Provoost (hacia 1462-1529) pintó esta tabla de *Abraham, Sara y el ángel* hacia 1520.





La reconstrucción de las murallas de la antigua Beersheba está datada entre 1000–900 a.C.

niño llamado Ismael. Cuando el chico cumplió 13 años, Dios reafirmó su pacto mediante el cual Abraham se convertiría en «el antepasado de multitud de naciones» (Génesis 17:4). Para sellar esta alianza, ordenó a Abraham que se circuncidase él, Ismael y todos los varones de su casa.

Pero entonces también Sara concibió y dio a luz a un hijo llamado Isaac. Esto planteó una pregunta urgente: ¿A quién reconocería Abraham como

heredero? Sara insistió en que debía ser Isaac y exigió que su esposo «expulsara a esta esclava con su hijo» (Génesis 21:10). Abraham obedeció.

Mientras tanto, Dios había decidido castigar a dos ciudades, Sodoma y Gomorra, por sus comportamientos pecaminosos. Pero Lot, el sobrino de Abraham, aún vivía en Sodoma. ¿Se refrenaría Dios, suplicó Abraham, si encontrara diez hombres justos en aquel lugar? Dios accedió (Génesis 18:33), pero entonces dos ángeles enviados a Sodoma fueron amenazados con ser violados. Ante la inminente destrucción, los ángeles condujeron a Lot y a su familia fuera de la ciudad antes de que llovieran del cielo «azufre y fuego». La esposa de Lot, incapaz de contener su curiosidad, «miró hacia atrás, y se convirtió en una columna de sal» (Génesis 19:24, 26).

EL SACRIFICIO DE ISAAC

Isaac creció hasta convertirse en un muchacho sano, pero Dios decidió poner a prueba a Abraham. Le dijo: «Toma a tu hijo, tu único hijo Isaac, a quien amas, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécemelo como holocausto en una de las montañas que te mostraré» (Génesis 22:2). Abraham obedeció, pero justo antes

COMERCIO TEMPRANO

Las tablillas encontradas en la antigua Babilonia (1900-1200 a.C.) documentan un floreciente comercio en toda Mesopotamia. Las carreteras bordeaban el desierto de Arabia. Por ejemplo, Egipto comerciaba con el Levante, la parte oriental del Mediterráneo, a través de una ruta que no se apartaba del Mediterráneo hasta Alepo y Harrán. Desde allí, una ruta sur llevaba las mercancías a las capitales sumerias de Ur, Nippur, y Uruk. Ur era la estación de paso para el comercio con las pujantes culturas del valle del Indo.



Pastor cerca de la antigua Beersheva, en el Néguev.



«TE MULTIPLICARÉ EN GRAN MANERA Y HARÉ NACIONES DE TI, Y REYES SALDRÁN DE TI».

(GÉNESIS 17:6)

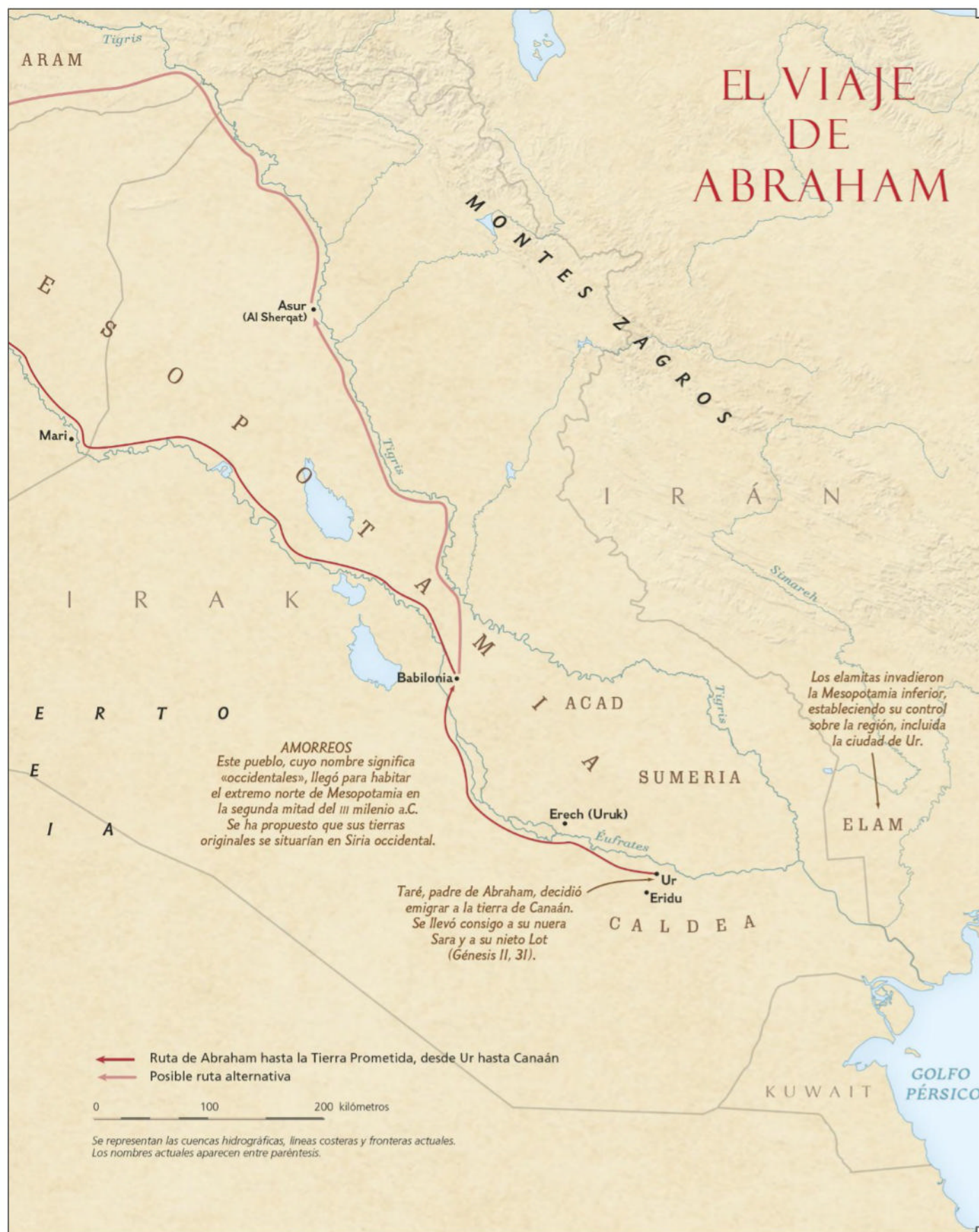
de golpear con el cuchillo para dar muerte a su hijo, intervino un ángel. Aliviado más allá de las palabras, Abraham ofreció en su lugar un carnero. A su debido tiempo, Abraham decidió que trajeran una esposa para Isaac desde Harrán, donde aún vivía el resto de la familia. Se trataba de Rebeca, prima segunda de Isaac. «Isaac tomó a Rebeca», dice el Génesis, «y se convirtió en su esposa; y él la amó»

El sacrificio de Isaac del artista italiano Michelangelo Merisi da Caravaggio (1573-1610) muestra a un ángel impidiendo que Abraham sacrifique a su hijo. Fue pintado hacia 1591.

(Génesis 24:67). Rebeca dio a luz gemelos. Esaú era más fuerte y nació cubierto de pelo rojo; Jacob se aferró al talón de Esaú al nacer. La raíz de la palabra *ya'aqov* es *'aqev*, que significa «talón». ■



EL VIAJE DE ABRAHAM



LA FAMILIA DE JACOB EN CANAÁN



Jacob era el favorito de Rebeca, pero Isaac favorecía a Esaú. Rebeca se preguntaba cómo podría Jacob heredar el derecho de nacimiento *bekorah* como primogénito. Vistió a Jacob con la túnica de Esaú, y así engañó a Isaac, casi ciego, para que bendijese a Jacob. Cuando Esaú descubrió el engaño, se enfureció, así que Rebeca envió a Jacob a Harrán, a un lugar seguro.

Una noche, mientras caminaba hacia Harrán, Jacob se quedó dormido y soñó con una escalera que ascendía hasta el cielo. En lo más alto se encontraba Dios, reafirmando su pacto: «La tierra sobre la que yaces te la daré a ti y a tu descendencia» (Génesis 28:13). Cuando se despertó, Jacob ungió la piedra sobre la que había dormido y llamó a aquel altar *beth'el*, o Betel, («la casa de Dios»).

LOS HIJOS DE JACOB

Una vez en Harrán, Jacob trabajó para su primo Labán y acabó casándose con sus dos hijas: la hermosa Raquel y su hermana mayor Lea. Lea dio a Jacob siete hijos: seis varones—Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón— y una hija, Dina. Bilhá, la concubina, o esposa secundaria, de Jacob, parió a Dan y Neftalí, mientras Zilpá, otra esposa secundaria, dio a luz a Gad y Aser (Génesis 30:3-8, 9-13). Raquel dio a luz a un niño llamado José (Génesis 30:22-24) y, posteriormente, a Benjamín. Junto con Manasés y Efraín, hijos de José, estos niños se

«Y SOÑÓ
QUE HABÍA UNA
ESCALERA POSADA
SOBRE LA TIERRA [...] Y LOS ÁNGELES DE DIOS
SUBÍAN Y DESCENDÍAN
POR ELLA». (GÉNESIS 28:12)

convertirían en los antepasados de las doce tribus de Israel, sellando así la gran alianza de Dios.

EL REGRESO A CANAÁN

Cuando por fin regresó a Canaán, Jacob se encontró con un desconocido cerca del río Yabok —un ángel del Señor, o quizás el propio Dios— que lo

El artista holandés Gerrit Horst (h. 1612-1652) pintó el cuadro *Isaac bendiciendo a Jacob* en 1638.





desafió a un combate. Lucharon durante toda la noche, tras la cual el extraño declaró que Jacob sería conocido a partir de entonces como Israel («aquel que prevalece ante Dios») (Génesis 32:28). Los estudiosos creen que la historia tiene un significado especial: así como Jacob había luchado con Dios, también la nación de Israel lucharía durante siglos con su obediencia al Señor.

Después de aquello, Jacob volvió a entrar en Canaán y construyó una casa para su familia cerca de la aldea de Sucot, una variante de *sukká*, que significa «tiendas de campaña» (Génesis 33:17). Esta

ciudad ha sido identificada, aunque sin una certeza absoluta, con un yacimiento cerca de Tell Deir 'Alla, al norte del río Yabok y al este del Jordán.

Cuando comienza Génesis 37, los hijos de Jacob son hombres adultos y pasan gran parte de su tiempo en el campo, cuidando los rebaños de ovejas, cabras y ganado vacuno de su padre. Siguiendo las migraciones estacionales habituales, los hermanos se trasladan regularmente de un valle a otro. También se hace cada vez más obvio que José, el primogénito de su amada esposa Raquel, es el favorito de su padre, porque Jacob le ha regalado



La antigua Siquén ha sido excavada cerca de Tell Balatah, en el corazón de Cisjordania.

una magnífica «túnica larga con mangas». Se trata de un lujo inaudito en una familia de pastores, que suelen salir al campo con túnicas sin mangas, remendadas y rotas, que probablemente no llamarían la atención de ninguna muchacha cananea que pasase por allí. Es comprensible que sus hermanos estén celosos y resuelvan firmemente que su hermano necesita que le den una lección. Así que esperan tranquilamente una oportunidad para

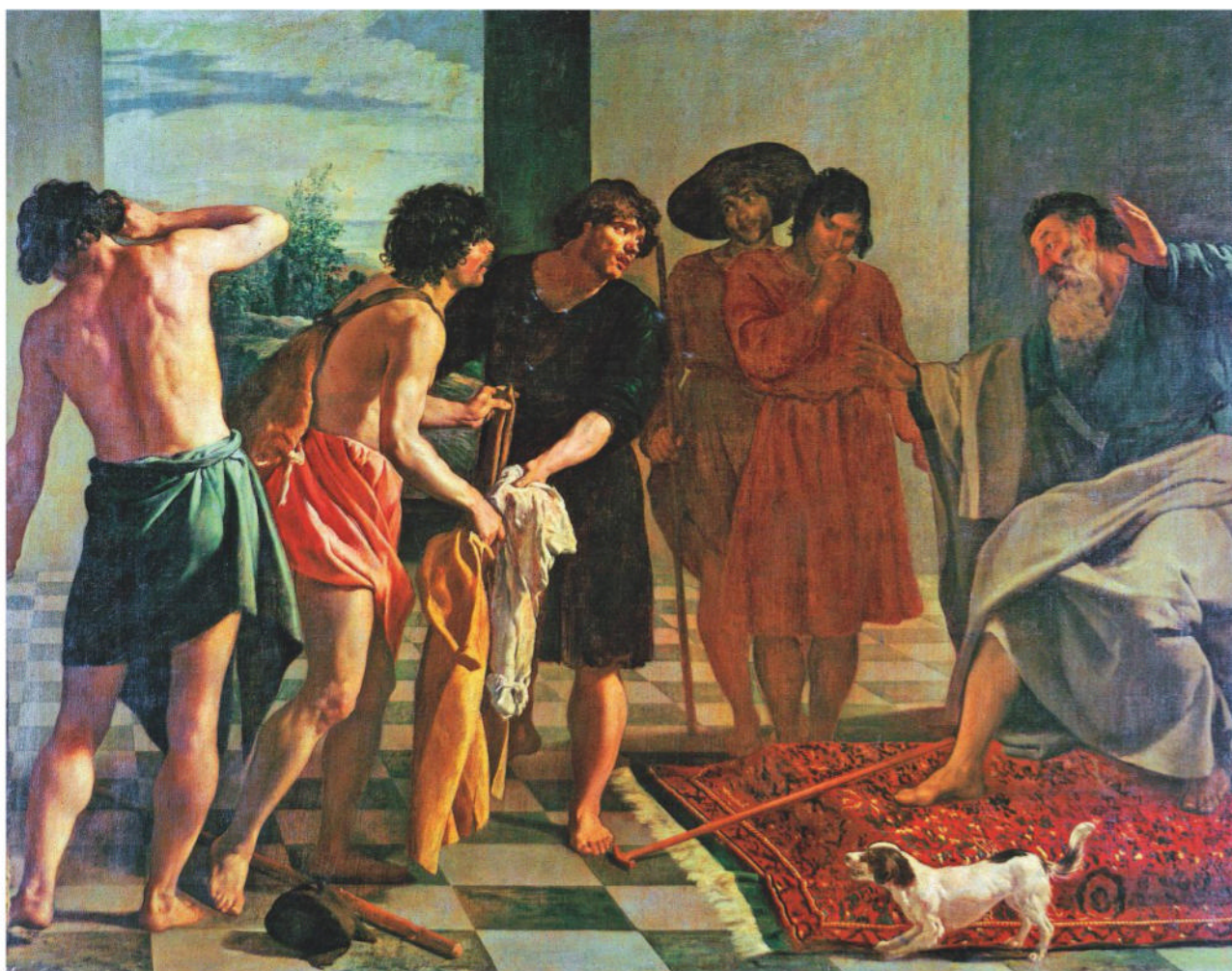
ponerlo en su lugar. Para empeorar las cosas, José comienza a tener sueños muy extraños. «Escuchad este sueño que tuve», les dice a sus hermanos en Génesis 37:6. «Allí estábamos, atando gavillas en el

POLIGAMIA EN LA BIBLIA

Los patriarcas toman varias esposas en el Génesis. Esta poligamia se daba por la necesidad de tener suficientes hijos que controlaran los rebaños de la tribu o ayudaran a labrar y cosechar los campos. Pero el parto estaba plagado de peligros y muchos niños enfermaban y morían. Por eso, las tribus practicaban la poligamia como una forma de supervivencia. Si una mujer era estéril, como en el caso de Sara, la esposa de Abraham, el marido podía tomar a una sierva o una esclava para asegurarse su descendencia.



Abraham expulsando a Agar (1837), de Émile Jean Horace Vernet.



campo. De repente la mía se levantó y se enderezó. Entonces vuestras gavillas se juntaron alrededor de ella y se inclinaron ante mi gavilla». Estas visiones no hacen gracia a sus hermanos; de hecho, lo odian aún más (Génesis 37:6-8). Pero José no se da cuenta. Cuando su padre le dice que sus hermanos han llevado los rebaños al norte de Siquén, a Dotán, a unos 32 kilómetros de distancia, les sigue. Y es allí donde los hermanos planean matar a José: lo desnudan, lo arrojan a un pozo y debaten qué hacer con él.

JOSÉ ES VENDIDO A LOS ISMAELITAS

Dotán está enclavada sobre la principal ruta comercial que atravesaba el valle de Jezreel hacia Egipto. En ese momento pasó por allí una caravana de comerciantes. «Vamos», dijo Judá, «vendámoselo a los ismaelitas, y no le pongamos las manos encima»

Jacob recibe la túnica ensangrentada de José, del pintor español Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (1599-1660).

(Génesis 37:26). El nombre «ismaelitas» se refiere a los descendientes de Ismael, que significa «tribus árabes». Con su sentido de la justicia, el Génesis señala sutilmente que, así como Ismael fue enviado como exiliado al Sinaí, también sus descendientes enviarían a José como esclavo al gran reino del Nilo.

Pero ¿qué dirán estos hermanos a su padre? Deciden simular un accidente, sacrificar un macho cabrío y derramar su sangre sobre las preciosas cintas del manto de José. La prueba es entregada a Jacob. «Una fiera salvaje lo ha devorado», se lamenta este, y se desploma de dolor. Se muestra inconsolable. «No», dice gravemente, «descenderé llorando a mi hijo hasta el Seol [la tumba]» (Génesis 37:35). ■



EL ASCENSO DE JOSÉ EN EGIPTO



Los comerciantes caravaneros llevaron a José a Egipto, donde entró a trabajar en la casa de Putifar, un capitán de la guardia del faraón. Pronto José se ganó la confianza de su señor y fue puesto a cargo de su hacienda. Pero la esposa de Putifar se sentía atraída por José e intentó seducirlo. Cuando él rechazó sus insinuaciones, ella ocultó las pruebas para denunciarlo ante su esposo.

José fue llevado de inmediato a prisión, donde conoció a dos prominentes reclusos: el panadero y el copero reales. Una noche, estos hombres tuvieron unos sueños inquietantes. El copero vio tres sarmientos: «La copa del faraón estaba en mi mano; y yo tomaba uvas y las exprimía en la copa del faraón». El panadero, por su parte, soñó con tres cestas de panes colocadas sobre su cabeza, y los

pájaros comían de ellas. José explicó con exactitud su significado. El copero sería restituido en su cargo, pero el panadero sería condenado a muerte (Génesis 40:10-14).

EL SUEÑO DEL FARAÓN

Pasaron dos años, y el propio faraón tuvo un sueño: vio siete vacas gordas saliendo del río que eran devoradas por siete vacas flacas. Ninguno de los magos del rey pudo explicar el significado. Afortunadamente, el copero recordó el don de José para interpretar sueños. Sacado de la cárcel, José explicó el sueño como una advertencia de una gran hambruna: siete años de abundancia en



IZQUIERDA: Wadikaues, una influyente mujer egipcia, representada con sus posesiones en una estela del Reino Medio. PÁGINA DERECHA: Una falucas navegan por el Nilo desde el Valle de los Reyes, antiguo lugar de enterramiento del Reino Nuevo.



Egipto serían seguidos por siete años de sequía. «Ahora, por lo tanto», concluyó José, «que el faraón busque un hombre prudente y sabio, y póngalo sobre los funcionarios que nombre sobre el país, y que reúnan toda la provisión de todos estos buenos años que vendrán» (Génesis 41:33-35). «Yo soy el faraón», declaró el rey, «y todo mi pueblo se gobernará de acuerdo con tus órdenes» (Génesis 41:40). Y de este modo, el hebreo esclavizado, el hijo de Jacob, se convirtió en gran visir.

José consiguió almacenar una gran parte de las cosechas durante los siete años siguientes, de

manera que, cuando tuvo lugar la gran hambruna, gentes procedentes de todo el Levante afluyeron a Egipto para comprar alimentos (Génesis 41:57). Entre ellos se encontraban los hermanos de José. Se reunieron con él, pero no lo reconocieron. Entonces José los puso a prueba. Benjamín, el hermano menor, fue detenido por robo. Desesperado, Judá —el mismo que había vendido a José a los mercaderes— rogó al gran visir por la vida de Benjamín. Al escuchar los ruegos de Judá, José no pudo contenerse por más tiempo y gritó: «Soy vuestro hermano José, a quien vendisteis a Egipto» (Génesis 45:5). Los

«EL SEÑOR ESTABA CON JOSÉ, Y SE CONVIRTIÓ EN UN HOMBRE PRÓSPERO; ESTABA EN LA CASA DE SU AMO EGIPCIO». (GÉNESIS 39:2-3)



hermanos se abrazaron entre lágrimas. Jacob, su padre, y todas sus esposas, sirvientes y rebaños fueron traídos desde Canaán. Con su asentamiento en Egipto, llega a su fin la historia del Génesis.

LA EVIDENCIA HISTÓRICA

Los arqueólogos han buscado en vano en los registros egipcios pruebas del ascenso de José a gran visir (un puesto similar al de primer ministro). Sin embargo, varios estudiosos han situado la historia en el Segundo Período Intermedio (h. 1780-1550 a.C.), cuando inmigrantes nómadas procedentes de Siria y el norte de Canaán se establecieron en el delta del Nilo. Su poder se extendió y a finales del siglo XVIII a.C. controlaban el Bajo Egipto, empujando a la aristocracia egipcia al exilio en la ciudad sureña de Tebas. El historiador Manetón, del siglo III a.C., llamó a estos jefes



José y la esposa de Putifar (1630) de Guido Reni.

LA ESPOSA DE PUTIFAR

El Génesis no nos ofrece el nombre de la esposa de Putifar, pero en la tradición islámica es Zulekha, adaptada en los textos rabínicos como Zelikah. El Corán relata que, en una ocasión, Zulekha invitó a las mujeres a un banquete. Mientras cortaban la comida con cuchillos, Zulekha hizo llamar a José. Cuando llegó, las mujeres se sorprendieron y lo miraron maravilladas y se cortaron las manos sin darse cuenta. Dijeron: «¡No es un mortal, sino un ángel noble!» (Corán 12:31-32). En los textos rabínicos, Zelikah preguntó entonces: «¿Qué haríais vosotras si lo vierais todos los días como yo?».

nómadas hicsos (*Hikau-khoswet*), que significa «príncipes del desierto».

Los hicsos también introdujeron un nuevo medio de transporte militar: el carro tirado por caballos. Esto se refleja en el Génesis, que dice que el faraón permitió a José «montar en el segundo carro que tenía» (Génesis 41:43). Como los reyes hicsos eran de origen semita y tenían vínculos con Canaán, es posible que acogieran en su administración a jóvenes talentosos como José. ■

Una tribu semita pide permiso para entrar en Egipto en un mural de la tumba de Khnumhotep II, del Reino Medio.

LOS ISRAELITAS EN GOSÉN



La decisión del faraón de asentar a la familia tribal de José en la tierra de Gosén fue una elección inspirada. Gosén –o Qosem, como se le llama en un papiro de la XII dinastía– era una región bien irrigada y muy fértil situada en la parte nororiental del delta del Nilo, cerca de Wadi Tumeilat, entre el afluente más oriental del Nilo y los lagos Amargos.

Gosén no solo ofrecía un suelo excelente para la labranza, sino también abundantes campos de pastoreo para grandes rebaños. Por lo tanto, no es casualidad que la capital hicsa de Avaris se estableciera cerca de este territorio, en el delta oriental del Nilo, ya que había sido aquí donde los hicsos habían tomado el poder por primera vez.

La familia de José prosperó en las tierras de Gosén. Mientras sus rebaños comían hasta saciarse en los exuberantes campos del delta, los propios hebreos siguieron a sus vecinos egipcios y empezaron a cultivar la tierra. Comenzaron a asimilarse porque, como dijo una vez José, «para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas» (Génesis 46:34).

Además de los dátiles y frutas, se cultivaban la escanda y la cebada, utilizados para hornear pan y elaborar cerveza, alimentos básicos en la dieta del egipcio. Esta se complementaba con lentejas, judías, repollo y en ocasiones pescado.

LA RECONQUISTA DEL DELTA DEL NILO

Pero entonces, el imperio contraatacó. El rey Amosis I, fundador de la XVIII dinastía en Tebas, invadió el delta del Bajo Egipto y derrotó a los hicsos en el norte. Es posible que los hebreos no fueran molestados al principio, cuando los ejércitos del sur descargaron su ira contra Avaris y todos los que habían servido a la nobleza hicsa. Pero pronto la naturaleza del régimen cambió. Prometiendo que

nunca más sufrirían la humillación del control extranjero de su territorio, los nuevos faraones se convirtieron en reyes guerreros que mantuvieron amplias barreras alrededor del territorio egipcio. Se formaron grandes ejércitos permanentes y se construyeron fortalezas a lo largo de la frontera oriental, el Alto Egipto y las fronteras con Nubia.



Vasija de vino egipcia bellamente decorada, fechada en el Reino Nuevo.



Todo esto podría servir como contexto histórico para el repentino cambio en la consideración de los descendientes de José. Cuando comienza el libro del Éxodo, había llegado al trono de Egipto un nuevo rey «que no conocía a José». Este faraón se preocupó de que los hebreos, que todavía vivían en Gosén, fueran demasiado numerosos (Éxodo 1:8-9). Los reclutó a la fuerza como mano de obra esclava y les ordenó construir «ciudades de abastecimiento, Pitón y Ramsés, para el faraón». Los registros egipcios confirman que el faraón Ramsés II impulsó un importante programa militar para reafirmar el poder de Egipto en el Levante, incluida la construcción de ciudades guarnición

como Pi-Ramsés. Esta ciudad, conocida como Ramsés en la Biblia, ha sido identificada con un tell (montículo) cerca de Qantir, al norte de El Cairo. El rey también construyó una segunda ciudad dedicada a su patrón personal, Atum, llamada Per Atum, que posiblemente sea la bíblica Pitón.

Hoy en día todavía los fértiles campos de la antigua Avaris están plantados con aquel grano. Pero apenas queda nada del gobierno hicsa. Los monumentos de la capital hicsa se abandonaron hasta que el afluente del Nilo que era el sustento de Avaris se llenó de sedimentos. Para entonces, el nombre de José era solo un recuerdo. ■

EL ÉXODO DE EGIPTO

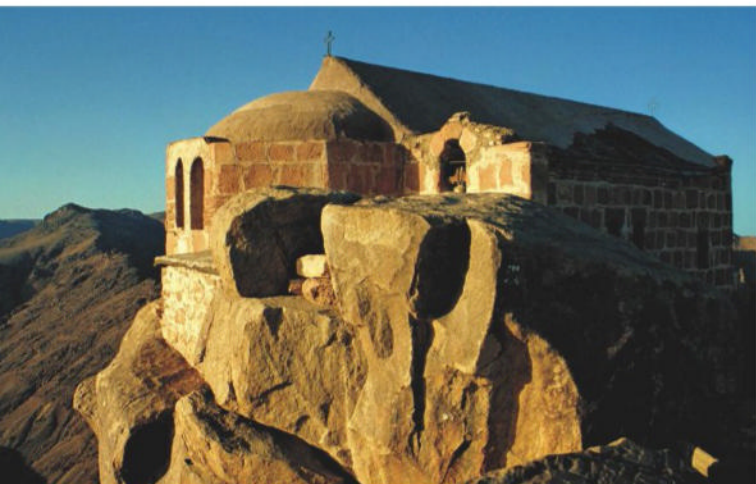


Cuando los hebreos continuaron multiplicándose, el faraón ordenó que todo varón recién nacido fuese ahogado en el río. En esa época, una joven pareja de la tribu de Leví, Armram y Jocabed, tuvieron un niño. A fin de salvarlo, Jocabed «le construyó una cesta de papiro, la calafateó con asfalto y brea, metió en ella al niño y la puso entre los juncos, a la orilla del río» (Éxodo 2:3).

Al final, la hija del faraón descubrió la cesta. Llena de compasión, tomó al niño y le puso por nombre Moisés, porque «de las aguas lo saqué». El verbo hebreo *mashah* significa «sacar» (Éxodo 2:10). Moisés creció en la corte del faraón, pero nunca perdió su sentido de parentesco con los hebreos esclavizados. Cuando vio a un capataz egipcio golpeando a uno de los israelitas, mató al egipcio y lo

enterró (Éxodo 2:12). La noticia de este hecho llegó a oídos del faraón, lo que obligó a Moisés a huir al desierto del Sinaí y a la región de Madián. Allí conoció a una joven llamada Séfora, hija de Jetró. Moisés se casó con Séfora y pasó sus días cuidando los rebaños de Jetró.

Según el Génesis, la tribu madianita tiene sus orígenes en un hijo de la segunda esposa de Abraham, Cetura. El libro del Éxodo identifica a Jetró como sacerdote. Esto podría implicar que los madianitas habían permanecido fieles al Dios de Abraham. De hecho, fue aquí donde Moisés encontró por primera vez a Dios, bajo la forma de una zarza ardiente. «He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto», dijo Dios (Éxodo 3:7). A Moisés se le encargó liberar a los israelitas de la esclavitud.



IZQUIERDA: El monte Sinaí (en árabe Jebel Musa) se identifica tradicionalmente con el monte Sinaí de la Biblia. PÁGINA DERECHA: El artista holandés Rembrandt van Rijn pintó *Moisés sosteniendo los Diez Mandamientos* en 1659.



לא תרצח

לא תנאף

לא תגנב

לא תענה עד

שקר

תחמר בחרדעך

טעבדוואסטולט

אשר לדעך

LAS DIEZ PLAGAS

Moisés y su hermano Aarón viajaron a Egipto, pero sus ruegos para liberar a los hebreos esclavizados cayeron en oídos sordos. Para castigar al faraón, Dios envió una serie de plagas que doblegarían su voluntad. El río Nilo se convirtió en sangre, matando a sus peces y haciendo que su agua no fuera potable. Miles de ranas cubrieron la tierra, seguidas por mosquitos y moscas. El granizo asoló los campos y destruyó las cosechas; lo que quedó fue consumido por las langostas. A continuación, la tierra quedó sumida en la oscuridad. Algunos estudiosos creen que en realidad estas plagas siguen una secuencia basada en fenómenos naturales que ocurren en la región.

EL ARCA DE LA ALIANZA

El Arca de la Alianza era un cofre sagrado de madera de acacia y oro que contenía las tablas de piedra de los Diez Mandamientos. Fue custodiada en varios lugares ocupados por las tribus israelitas hasta que la capturaron los filisteos. Por ello, el rey David quiso construirle en la ciudadela jebusea conocida como Jerusalén, un tabernáculo que después se convirtió en el Templo. Tras su captura por el ejército babilónico, el Arca desapareció, aunque la Iglesia Etíope afirma que la tiene en su capilla de Aksum.



Israelitas siendo llevados al cautiverio
(h. 1864), de Alfred Bellet du Poisat.



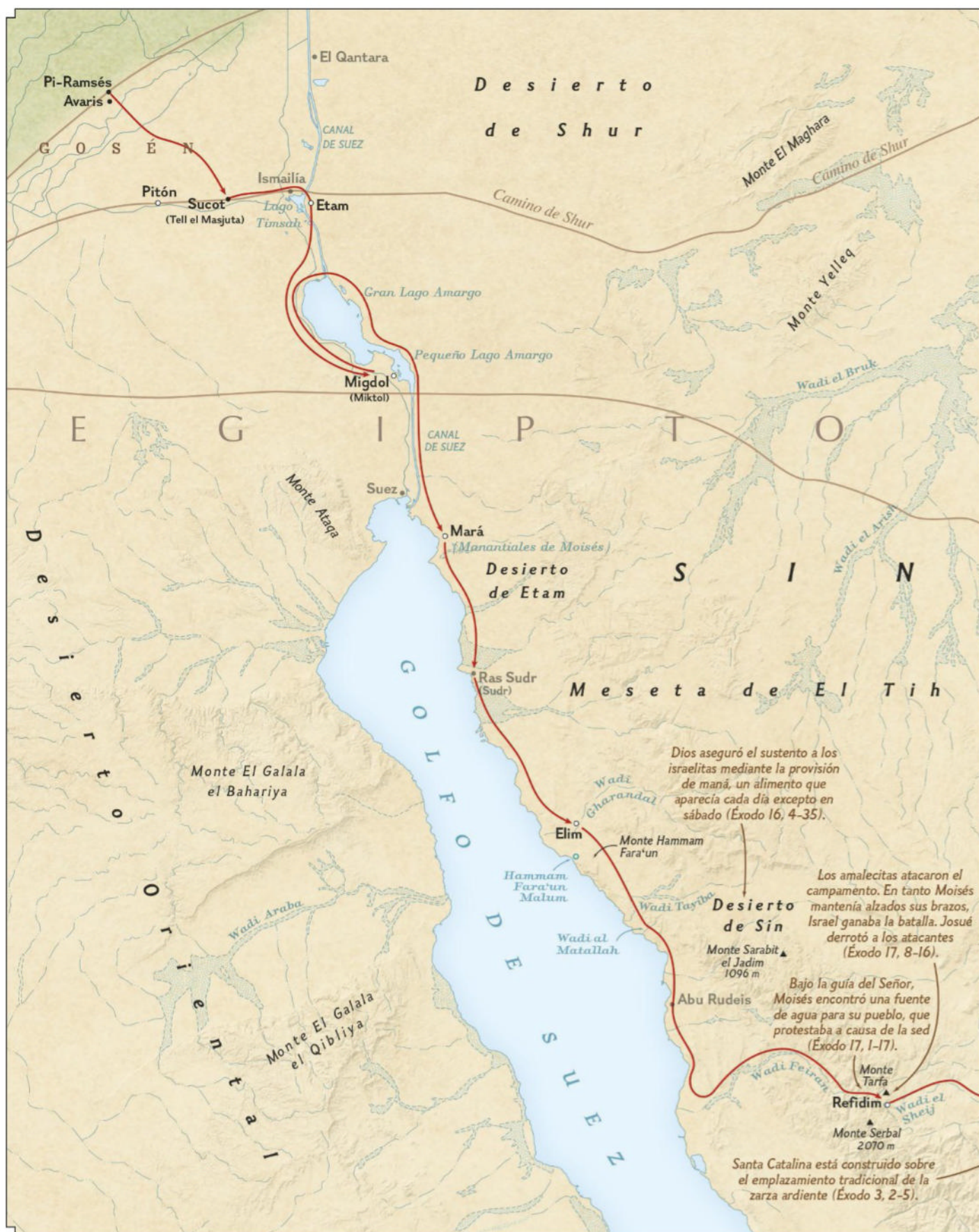
Solo la décima plaga quebró la resistencia del faraón, cuando Dios ordenó que murieran todos los primogénitos varones de Egipto. Para asegurarse de que los ángeles de Dios «pasaran de largo» de las familias hebreas, cada familia israelita tuvo que sacrificar un cordero y untar con su sangre «las dos jambas de las puertas y el dintel» de sus hogares. Ese momento se celebraría en adelante como «la Pascua del Señor» (Éxodo 12:6-11). Aquella noche murieron los hijos primogénitos de todas las familias egipcias. El faraón acabó cediendo. «Tomad vuestras ovejas y vuestras vacas», les dijo a Moisés y Aarón, «y



marchaos» (Éxodo 12:31-32). Y así los israelitas fueron finalmente libres. Lleno de alegría, Moisés sacó a los israelitas de Egipto, pero pronto el faraón cambió de opinión. Reunió sus carros y los persiguió, alcanzando a los hebreos cerca del mar de Juncos (la traducción del hebreo *Yam Suph*, mejor que «mar Rojo»). Moisés extendió sus manos y un viento del este hendió las aguas. Cuando los carros del faraón intentaron lanzarse tras ellos, «las aguas retornaron a su ser y el ejército del faraón se ahogó» (Éxodo 14:28). Tres meses después de su salida de Egipto, y tras superar muchas privaciones, Moisés llegó al monte

El hallazgo de Moisés fue pintado en 1904 por sir Lawrence Alma Tadema para conmemorar la apertura de la primera presa de Asuán.

Sinaí. Allí Dios le entregó las tablas de los Diez Mandamientos, piedra angular de la Ley, que estaba guardada en el Arca de la Alianza. El pacto de Dios con Abraham, Isaac y Jacob se había vuelto tangible; la tribu de refugiados israelitas era ahora una nación. Pero el viaje no había terminado. Pasarían cuarenta años antes de que los hebreos llegaran finalmente a las fronteras de la Tierra Prometida. ■





ENTRADA EN LA TIERRA PROMETIDA



Josué es el protagonista clave del establecimiento en la Tierra Prometida. Su nombre, que significa «Dios salva», resume el mensaje del libro de Josué. La elección de Josué como su sucesor reflejaba la conciencia de Moisés de que el nuevo líder de los israelitas tenía que ser más un comandante militar que una figura espiritual.

Josué ya había mostrado previamente su brío en la batalla contra los amalecitas en Refidim, y posteriormente había formado parte del equipo de reconocimiento enviado a explorar la disposición del terreno (Éxodo 17:9; Números 13:17). Pero Josué enfrentó el hecho de que, como grupo de tribus del desierto, los hebreos no contaban con las armas modernas que poseían sus oponentes en Canaán: el arco compuesto y los carros de guerra que habían revolucionado la guerra en los albores de la Primera Edad del Hierro (1200-1000 a.C.). En lugar de eso, los israelitas necesitaban confiar en la astucia militar y la perspicacia estratégica, que utilizaron con gran efecto en los asedios de Jericó, Hazor y otras plazas fuertes cananeas.

LA CONQUISTA DE JERICÓ

En Jericó, por ejemplo, Josué y sus tropas marcharon alrededor de las murallas de la ciudad

durante seis días, acompañados por siete sacerdotes que hacían sonar sus cuernos de guerra. En el séptimo día, «el muro se derrumbó» (Josué 6:20). Durante las excavaciones realizadas en la década de 1950, la arqueóloga británica Kathleen Kenyon descubrió algunos de los enormes muros de Jericó, de 1,8 metros de espesor, pero determinó que habían sido construidos en el Neolítico (8000-6000 a.C.), miles de años antes del supuesto asentamiento israelita. Jericó volvió a ser una ciudad floreciente durante el Bronce Medio, pero su destrucción final se produjo entre 1400 y 1550 a.C.

Luego, Josué centró su conquista en la región montañosa, sabiendo que los profundos y exuberantes valles más allá de las colinas de Judea serían ferozmente defendidos. Se valió de una



La «punta de flecha de Ada», una inscripción en hebreo antiguo que utiliza el alfabeto fenicio, data del siglo XI a.C.



«ENTONCES EL SEÑOR LE DIJO A JOSUÉ:
'EN ESTE DÍA COMENZARÉ A EXALTARTE A LA VISTA
DE TODO ISRAEL, PARA QUE SEPAN QUE ESTARÉ
CONTIGO IGUAL QUE HICE CON MOISÉS'». (JOSUÉ 3:7)

artimaña para capturar la ciudad de Ai, ahora identificada con Khirbet el-Magatir, ubicada a unos 19 kilómetros al norte de Jerusalén.

El comandante hebreo giró entonces hacia el norte, donde el rey Yabín de Hazor también había creado una coalición defensiva, esta vez compuesta por todos los reinos del norte de Canaán (Josué 11:1-3).

Unas tablillas cuneiformes encontradas en las excavaciones de Hazor (siglo XVIII a.C.) mencionan al rey Ibni o Abni, posiblemente el rey Yabín de la Biblia.

En su apogeo, Hazor tenía una población de más de 15.000 habitantes, con vínculos comerciales activos que se extendían por Egipto, Anatolia y Siria.



También contaba con una de las cortes más sofisticadas de Canaán, con músicos cuya excelencia fue elogiada en algunas de las tablillas de Mari. No sorprende, por tanto, que la Biblia llame al gobernante de Hazor rey de «todo Canaán» (Jueces 4:2). Una de las tablillas encontradas en Hazor se refiere a un rey llamado Ibni-Addu, que es etimológicamente similar

al nombre del rey Yabín en la Biblia. Pero Josué pudo derrotar a la alianza nortea de Yabín y quemó Hazor «hasta los cimientos con fuego» (Josué 11:10-11). En los años cincuenta, el arqueólogo Yigael Yadin descubrió rastros físicos de hollín y piedra quemada entre los restos excavados del palacio de Yabín, que identificó como prueba del relato bíblico.



Esta torre y las fortificaciones adyacentes de la antigua Jericó datan del Bronce Medio (1950-1550 a.C.).

¿CONQUISTA O ASENTAMIENTO?

La mayoría de los expertos creen que el surgimiento del asentamiento israelita en Canaán fue probablemente un proceso gradual de infiltración que solo

ocasionalmente desembocó en un conflicto armado. Este fue un período de gran inestabilidad. Los israelitas eran uno de los varios pueblos migrantes, incluidos los filisteos, que entraban y salían de la región, debilitando de ese modo la capacidad de respuesta de las ciudades cananeas locales. Uno puede imaginar que la historia del asentamiento se convirtió en una saga heroica, apuntalada por grandes victorias militares, para afirmar la legitimidad del asentamiento israelita en esta inestable región. ■

EL ASENTAMIENTO DE LAS 12 TRIBUS

Una vez que la mayor parte de Canaán estuvo pacificada, al menos por el momento, Josué dividió las tierras recién conquistadas entre las doce tribus, incluida «la región montañosa y todo el Négev [...] hasta Baal-gad, en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón» (Josué 11:16-17). La división se hizo en parte por sorteo. Estando en su lecho de muerte, Josué recibió la promesa de todas las tribus de que continuarían honrando a Dios y la Ley. Josué murió a los 110 años y fue enterrado en Timnat-serah, cerca de Siquén (Josué 24:30).



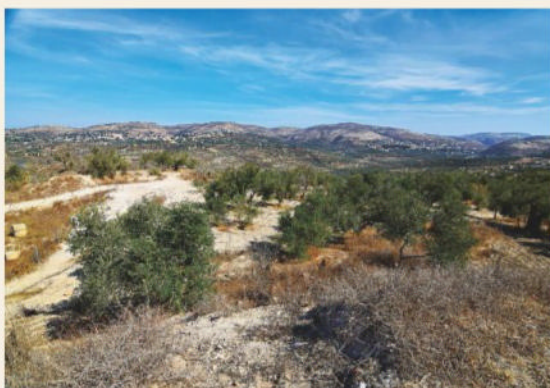
Josué cruza el río Jordán con el Arca de la Alianza (1800), por Benjamin West.



MONTE NEBO: Vista de Israel desde el monte Nebo, en Jordania, donde se dice que Moisés contempló la Tierra Prometida antes de morir.



HAZOR: La fortaleza cananea de Hazor fue destruida en el siglo XIII a.C., posiblemente durante el asentamiento israelita en Canaán.



TIERRAS ALTAS DE CANAÁN: Según la Biblia, Josué renovó la alianza con el Señor cerca de Siquén, en las tierras altas de Canaán.

JOSUÉ Y LA CONQUISTA DE CANAÁN

*MAR
MEDITERRÁNEO*





EL CANTO DE DÉBORA



La paz que aparentemente impusieron las victorias de Josué resultó ilusoria. Pronto, las doce tribus se enfrentaron a nuevas hostilidades, no solo con los cananeos, sino también con un nuevo rival: los filisteos. Las historias de estas primeras décadas de asentamiento israelita, que marcaron el período conocido como Primera Edad del Hierro, son el tema del libro de los Jueces.

Para ayudar a los hebreos a soportar sus pruebas, Dios hizo surgir entre las tribus comandantes militares—conocidos en el lenguaje bíblico como jueces—que poseían las tácticas para derrotar al enemigo y salvaguardar el futuro de Israel. Aunque estos jueces eran líderes eficaces, su lealtad era hacia su propia tribu. Aún se encontraba muy lejos un mando supremo unificado.

EL VALLE DE JEZREEL

El problema era que, aunque muchas de las tribus estaban ahora asentadas en las tierras altas y el norte, los cananeos seguían controlando las fértiles llanuras que producían la mayor parte de la riqueza agrícola de la región, incluido el valle de Jezreel, el granero del Creciente Fértil. En aquel momento, los principales cultivos de Jezreel eran el trigo, el olivo, higos y uvas. Una y otra vez, las tribus hebreas intentaron penetrar en estos frondosos campos, pero fueron derrotadas. «No pudieron expulsar a los habitantes de la llanura», dice la Biblia, «porque [los cananeos] tenían carros de hierro [la versión de tanques de la Edad del Hierro]» (Jueces 1:19). «Haciendo alarde de su músculo militar, algunos líderes cananeos, como el rey Yabín de Hazor, incluso obligaron a las tribus israelitas vecinas a pagar un tributo» (Jueces 4:1-3).



Antiguo carro hitita, representado en un relieve de piedra de Sam'al.



Una mujer, una profetisa llamada Débora, de la tribu de Isacar, encontró esta situación intolerable. Como la primera y única mujer jueza en el libro de los Jueces, estaba decidida a establecer el poder israelita sobre Jezreel.

Débora se dio cuenta de que ninguna tribu podía derrotar al enemigo por sí sola y organizó una leva en masa entre todos los hebreos. Algunas tribus, entre ellas las de Efraín, Benjamín y Manasés oriental, enviaron de buen grado sus milicias, pero otras hicieron la vista gorda; fueron denunciadas sin piedad por falta de valentía y por quedarse «entre los rediles» (Jueces 5:16). Las fuerzas de Débora, lideradas por su comandante Barac, salieron entonces para enfrentarse al ejército cananeo en el monte Tabor.

Las fuerzas enemigas estaban lideradas por un general llamado Sísara. Tan pronto como los 900 carros de Sísara recibieron la orden de avanzar, Dios desató una tormenta que inundó el valle de Jezreel y dejó encallados los carros en el barro. Los soldados de Barac acabaron con ellos. Débora conmemoró la

La derrota de Sísara (1692) es obra del artista barroco italiano Luca Giordano.

victoria con un exultante canto: «Oíd, reyes; prestad oído, oh, príncipes; cantaré al Señor, entonaré salmos al Señor, el Dios de Israel» (Jueces 5:3). Algunos estudiosos creen que el canto es uno de los textos más antiguos de las Escrituras hebreas, y lo fechan en el siglo XII a.C.

EN BUSCA DE PRUEBAS

¿Existe alguna evidencia que pueda respaldar las sagas heroicas en el libro de los Jueces? Aunque aún es objeto de debate, la mayoría de los estudiosos coinciden en que las tierras altas de Canaán muestran un incremento sustancial de la población en la Primera Edad del Hierro, entre 1200 y 1000 a.C., el período del libro de los Jueces. A través de excavaciones, el arqueólogo Lawrence Stager identificó un crecimiento de la población de 27 a 211 emplazamientos, un aumento multiplicado casi por ocho. ■

SANSÓN Y LOS FILISTEOS



A mediados del siglo XII a.C., un tercer pueblo comenzó a competir por los escasos recursos de Canaán: los filisteos. Mientras Débora se ocupó de combatir a los cananeos en el valle de Jezreel y un juez posterior, Gedeón, unió al pueblo para luchar contra los madianitas de Transjordania, un héroe llamado Sansón se convertiría en el héroe de las guerras filisteas.

De todos los hebreos de Canaán, la tribu de Dan ocupaba la posición más peligrosa: una franja de tierra en la Sefelá, cerca del territorio filisteo. Pero, entonces, a un hombre llamado Manoa le nació un niño que «libraría a Israel de la mano de los filisteos» (Jueces 13:5). Su nombre era Sansón. Tenía una fuerza sobrehumana, pero era desafortunado en el amor, pues se había enamorado de una muchacha filisteá de la aldea de Timnat (hoy Tel Batash, cerca de Bet-Shemesh). En aquel momento, los filisteos representaban la mayor amenaza para las tribus israelitas recién establecidas debido a su disciplina militar y su acceso a armas pesadas. Pero Sansón no pudo resistirse a los encantos de la joven.

En una ocasión, mientras se dirigía a ver a la mujer, Sansón se encontró con un león y lo mató con sus propias manos. Entonces decidió casarse con la joven filisteá, a pesar de los recelos de sus padres.

Sansón persistió y organizaron una gran boda, pero estalló una disputa con algunos de sus invitados filisteos a causa de un acertijo. Enfurecido, «Sansón mató a 30 filisteos en la cercana ciudad portuaria de Ascalón» (Jueces 14:19). Su añoranza por su novia

lo llevó de regreso a Timnat, y entonces supo que ella se había casado con un filisteo, nada menos que su padrino.

Se vengó capturando 300 zorros, atando sus colas con antorchas encendidas y «persiguiéndolos por los campos cercanos para destruir la cosecha filisteá» (Jueces 15:4-5). Se envió una gran fuerza filisteá para capturar a Sansón, pero él tomó la quijada de un asno y mató a mil de ellos.



ARRIBA: Una copa con fuste de estilo micénico ilustra el comercio entre las antiguas ciudades de Micenas y Canaán. PÁGINA DERECHA: El artista mexicano José Salomé Pina (1830-1909) pintó *Sansón y Dalila* en 1851.



La debilidad de Sansón por las hermosas mujeres filisteas lo condujo pronto a los brazos de otra mujer llamada Dalila. Los filisteos le ofrecieron a Dalila una gran suma de dinero si podía descubrir la fuente de la gran fuerza de Sansón. Este, sospechando la conjura, le dio varias pistas falsas, frustrando los intentos filisteos de capturarlo.

Al final, Dalila acabó explotando. «Ya te has burlado de mí tres veces y no me has dicho por qué eres tan fuerte», gritó indignada. Sansón confesó que perdería su fuerza «si me raparan la cabeza» (Jueces 16:15-17). Mientras dormía, la infiel Dalila introdujo a un filisteo que le cortó el pelo a Sansón, arrebatándole así su fuerza. Los filisteos lo hicieron prisionero, le sacaron los ojos y lo obligaron a trabajar como animal de tiro, haciendo girar un molino en una prisión de Gaza.

«SE INCLINÓ CON TODA
SU FUERZA, Y CAYÓ
LA CASA SOBRE
LOS PRINCIPALES
Y SOBRE TODO EL
PUEBLO
QUE ESTABA EN ELLA».

(JUECES 16:30)

LA VENGANZA FINAL DE SANSÓN

Durante su cautiverio, el cabello de Sansón fue creciendo poco a poco. Un día, los filisteos celebraron una gran ceremonia en su templo, consagrado al dios Dagón. La asamblea clamaba por ver a Sansón, así que sacaron al prisionero y lo ataron entre dos columnas.

Mientras la multitud se burlaba de él, Sansón rezó a Dios para que le devolviera sus poderes, «solo esta vez». Dios le concedió su petición; Sansón empujó las columnas y derribó el techo del templo, matando a todos los que estaban dentro, incluido él mismo (Jueces 16:30). Fue enterrado en la tumba de su padre, Manoa, cerca de la aldea de Zora.

En 1971, un equipo de arqueólogos dirigido por Amihai Mazar descubrió los restos de tres templos filisteos en Tell Qasile, al norte de Tel Aviv. Mazar determinó que un templo, que medía 14 x 8 metros, había sido destruido por un incendio sobre 980 a.C. Curiosamente, su techo descansaba sobre una enorme viga transversal sostenida por dos columnas de madera de cedro, cada una plantada sobre una base redonda de piedra caliza. ■

Los filisteos

Durante el siglo XII a.C., el Levante se vio convulsionado por el movimiento migratorio de pueblos del mar de posible origen egeo o anatolio. Un subgrupo, llamado Peleset, atacó Egipto, donde fue derrotado por un estrecho margen por Ramsés III. Era solo cuestión de tiempo que este pueblo entrara en conflicto con los igualmente testarudos colonos israelitas. Ascalón, Ecrón, Asdod, Gaza y Gat se convirtieron en una confederación conocida como Filistea, la raíz de la palabra «filisteos» (así como de la posterior palabra griega «Palestina»).

Féretro antropoide (con forma humana) filisteo.



TERRITORIOS DE LAS DOCE TRIBUS

ISACAR Área adjudicada a una tribu de Israel
SAMGAR Juez de los israelitas
 (Jueces 3, 31)



SAMUEL Y EL REY SAÚL



Los Libros de Samuel relatan cómo los filisteos continuaron hostigando a los israelitas. Incluso fueron capaces de capturar el Arca de la Alianza que contenía las tablas de piedra. Cuando las doce tribus se dieron cuenta de que, para derrotar a los filisteos, tenían que actuar al unísono y pidieron al profeta Samuel que nombrase un rey como comandante supremo.

Samuel (o *Shmu'el*, que significa «Dios me escuchó»), hijo de Ana, una mujer de la región de Efraín, es el primer profeta importante del antiguo Israel. Samuel estaba en el santuario de Silo cuando los filisteos derrotaron a los israelitas cerca de la ciudad de Afec, identificada con un yacimiento al este de la moderna Tel Aviv, cerca de Tel Ras el-Ain, en el río Yarkon (*aphik* significa «lecho del río»).

Pero Samuel se mostró reacio a identificar a un rey. Los estudiosos creen que, en realidad, hay dos fuentes diferentes en el primer libro de Samuel. Una fuente monárquica insiste en que la creación de la monarquía de Israel fue la voluntad inevitable de Yahvé, mientras que otra corriente sostiene que la cuestión «fue debatida con fiereza y finalmente impuesta a Samuel, contra su voluntad, por los ancianos de las tribus» (1 Samuel 8:4-6).

SAÚL ES UNGIDO

Al final, un joven de la tribu de Benjamín llamado Saúl fue elegido como el primer *nagid*, o «líder», del pueblo de Israel. Aunque resulta difícil fechar este acontecimiento crucial, muchos estudiosos aceptan una fecha cercana a finales del siglo XI a.C. Nahash, el rey de Amón, acababa de invadir territorio israelita en el norte. Saúl movilizó a las milicias tribales, atacó



Las faldas del monte Gilboa, donde, según la Biblia, Saúl y sus hijos murieron en batalla contra los filisteos.



El artista francés del siglo XIX James Tissot creó esta imagen del Arca de la Alianza alrededor de 1900.

a los amonitas al amanecer y los derrotó. Saúl aprovechó la ocasión y dirigió su ejército contra los filisteos, expulsándolos de las tierras altas. A pesar de estos y otros triunfos hebreos en las batallas de Bozez y Micmas, el conflicto desembocó en una guerra de desgaste que agotó fuerzas humanas y recursos. Los eruditos creen que esta es la razón por la que los dos libros de Samuel describen a Saúl como inestable y conflictivo. «Me arrepiento de haber puesto por rey a Saúl» dijo el Señor en el primer libro de Samuel; «no ha cumplido mis órdenes» (1 Samuel 15:11).

DAVID Y GOLIAT

Es entonces cuando aparece en escena otro joven. Dios había ordenado a Samuel que buscara un nuevo líder, «un rey entre sus hijos» (1 Samuel 16:1). La elección del profeta recayó en David, un humilde pastor que había sido bendecido con habilidades musicales excepcionales. Saúl nombró a David su escudero. Poco después, se anunció otra gran batalla en un lugar «entre Soco y Azeca, en Efes-damim» (1 Samuel

17:1), posiblemente la actual Khirbet 'Abbad, al oeste de Belén. Esta vez, los filisteos desplegaron un arma temible: un gigante llamado Goliat. Los israelitas estaban paralizados de miedo. Pero David tomó su honda, agarró una piedra de su bolsa y la disparó directamente a la frente de Goliat, tras lo cual el gigante cayó al suelo. David lo despachó rápidamente con su espada (1 Samuel 17:49-51). Los filisteos huyeron y los israelitas se mostraron jubilosos.

Pero Saúl envidió el éxito de David. Aunque el rey se vio obligado a nombrarlo general, conspiró para matarlo. David huyó al territorio filisteo y entonces, Dios se volvió contra Saúl. Cuando el rey dirigió a su ejército para enfrentarse a las fuerzas filisteas en el monte Gilboa, la mayoría de sus hijos murieron en batalla. Saúl, gravemente herido, «se arrojó sobre su espada» (1 Samuel 31:1-7). Ahora, las tribus hebreas estaban indefensas frente el enemigo filisteo. ■

EL REINADO DEL REY DAVID



Ninguna otra figura bíblica llegaría a ser tan prominente en la historia del antiguo Israel como el rey David. En los siglos futuros, cuando Israel sufriera bajo la bota de la ocupación extranjera, el espectro de una restauración davídica brillaría como nunca. De hecho, el reino de David se convertiría en la encarnación misma de la promesa de la alianza de Dios.

La Biblia presenta a David como un líder sabio y hábil, así como un personaje atormentado y moralmente fallido. Su ascenso al poder se vio ensombrecido por la terrible situación militar a la que se

enfrentaban las tribus hebreas. Peor aún, las tribus del norte nombraron al único hijo sobreviviente de Saúl, Isbaal, como heredero de su padre, mientras que las tribus del sur eligieron a David como rey «sobre la casa de Judá» (2 Samuel 2:4). Pero una disputa a causa de una de las concubinas de Saúl erosionó el apoyo a Isbaal, a raíz de lo cual las tribus del norte prometieron a regañadientes su sumisión a David, creando así un reino unificado.

Pero David no aprovechó el momento para reunir a las fuerzas tribales y luchar contra los filisteos. En lugar de eso, marchó sobre Jerusalén, la ciudad de los jebuseos (2 Samuel 5:6). David quería anclar la nación recién unificada a un santuario nacional dedicado al culto de Yahvé en un territorio neutral. Furtivamente conquistó la ciudad, enviando a sus soldados por «el pozo de agua» (2 Samuel 5:8) que era posiblemente un túnel que conectaba el



Esta excavación de la Ciudad de David revela una modesta comunidad amurallada con terrazas frente al valle de Hinón.



«EL REY DAVID ESTABLECIÓ UNA ALIANZA CON ELLOS EN HEBRÓN EN PRESENCIA DEL SEÑOR, Y ELLOS UNGIERON A DAVID COMO REY SOBRE ISRAEL». (2 SAMUEL 5:3)

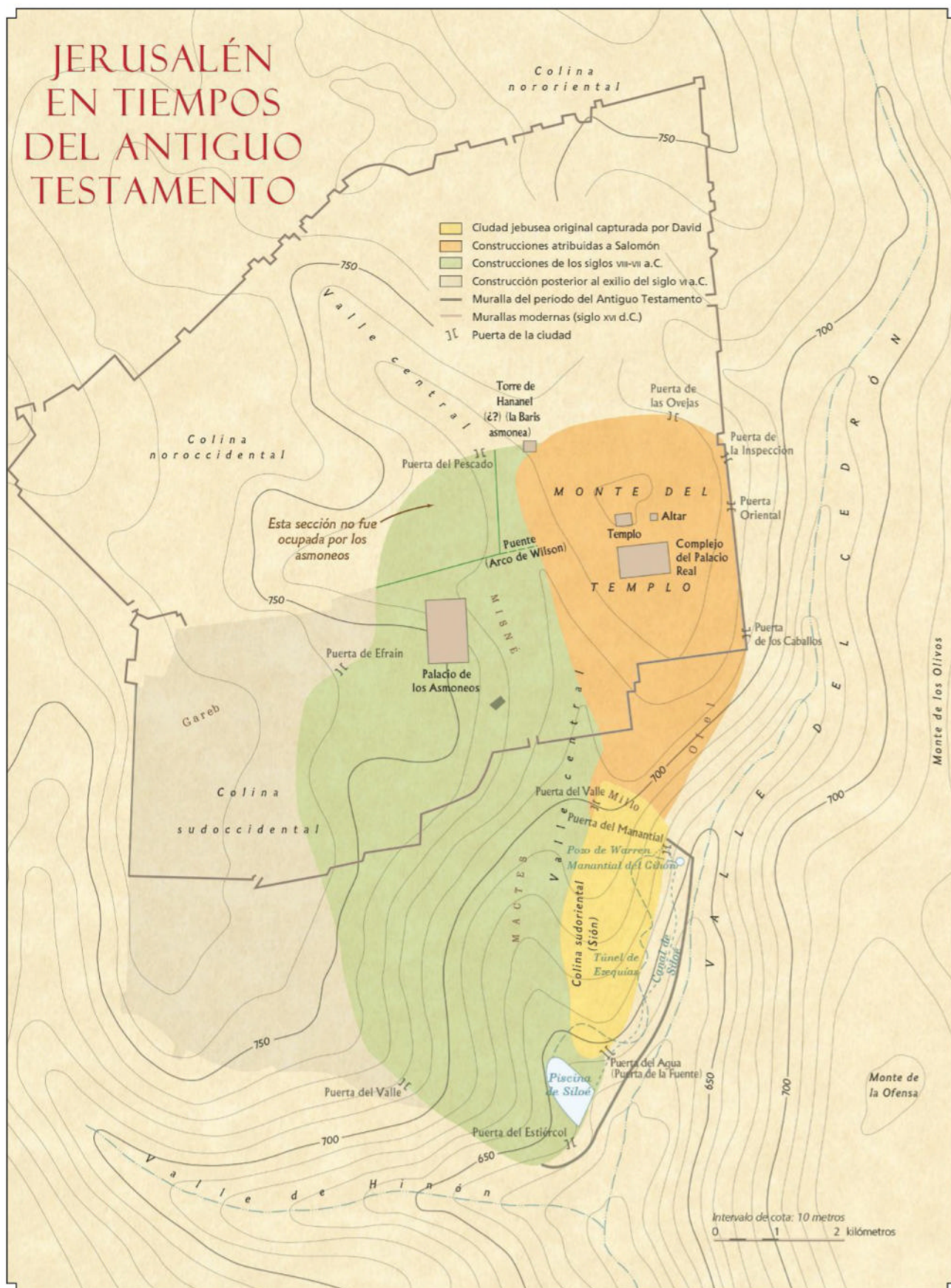
manantial de Gihón con la ciudadela de Jerusalén, aún visible hoy en día. A partir de ese momento, dice el segundo libro de Samuel, las fuerzas de David expulsaron gradualmente a los filisteos del territorio israelita hasta que fueron empujados de nuevo a los enclaves costeros de Filistea.

LA CIUDAD DE DAVID

Con el territorio por fin seguro, el rey pudo centrar su atención en construir un Estado, gobernado

La pintura *David y Abigail* (1667) fue creada por el artista barroco español Juan Antonio de Frías y Escalante.

desde una capital israelita adecuada. Erigió un palacio en Jerusalén, en un lugar conocido como la Ciudad de David, que hoy se identifica con excavaciones bajo la muralla sur de la ciudad de Jerusalén. También eligió el Tabernáculo, en la cima del monte, utilizado anteriormente por los jebuseos como era, para albergar el Arca de la Alianza. Según los libros



de los Reyes, David expandió su territorio hasta que Israel se convirtió en el Estado dominante en el Levante. Pero los estudiosos creen que algunas historias sobre David son leyendas para exaltarlo como un rey ideal, amado por Dios; incluso se ha puesto en duda que David sea una figura histórica.

LA TRAGEDIA DE LA FAMILIA DE DAVID

La vida familiar de David estuvo llena de tragedias. Por razones políticas, el rey tomó a sus esposas de diferentes tribus y naciones sometidas. Se descontroló la rivalidad entre sus diversos hijos (y sus madres), socavando la fuerza de la familia, base de la tradición patriarcal israelita. Por ejemplo, el hijo de David con su esposa Maacah, llamado Absalón, fomentó una rebelión en la antigua base de David en Hebrón. Cuando David se enteró de la muerte de Absalón, gritó de dolor: «¡Oh hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar!» (2 Samuel 18:33).

Años después, mientras David estaba en su lecho de muerte, su esposa Betsabé le advirtió que Adonías, hijo de su esposa Haggith, planeaba tomar el poder. El rey ordenó de inmediato que el hijo de Betsabé,



Vista de Jerusalén desde el sur, hacia la Puerta de Sión y la Abadía de la Dormición (ahora Abadía de Santa María de Sión).

Salomón, «fuera ungido como rey por el sacerdote Sadoc» (1 Reyes 1:34). Era Shavuot (la fiesta judía de las Semanas), como cuenta la leyenda, por ello hoy los peregrinos judíos visitan la tumba de David cerca de la Puerta de Sión durante esta fiesta. ■

LAS CANCIONES DE DAVID

David consiguió un lugar en la corte de Saúl por su habilidad con la lira y como compositor de canciones. Se le atribuye la composición de algunos de los Salmos (Tehillim, o «Alabanzas» en hebreo), una colección de himnos, poemas y oraciones compuestos a lo largo de muchos siglos. Algunos tienen notaciones musicales, pero su empleo es incierto. Otras referencias sugieren que la música y las voces desempeñaban un papel en la vida diaria, a menudo acompañadas por un *shofar* (cuerno de carnero) durante las fiestas religiosas.



David toca para el rey Saúl (1660), de Rembrandt.



EL REINO DE SAÚL, DAVID Y SALOMÓN SEGÚN LA BIBLIA



MEGIDDO: La puerta de casamatas de Meggido es atribuida por algunos al rey Salomón y por otros al rey Ajab, un siglo más tarde.



BET SEMES: Este emplazamiento es donde, según la Biblia, los filisteos devolvieron el Arca de la Alianza sobre un carro tirado por vacas.



NÉGUEV: En este puesto avanzado de Arad se cree que David y Salomón construyeron una ciudadela que ha sido excavada recientemente.

EL REINADO DE SALOMÓN



Ningún otro rey de la Biblia habla tanto a nuestra imaginación como el rey Salomón. El propio Salomón era poderoso y sabio, y su reinado estuvo coronado de gloria. Utilizó su sagacidad para reorganizar su reino en doce distritos que atravesaban deliberadamente las fronteras tribales para fusionar aún más la unidad de Israel y centralizar el poder en Jerusalén.

A fin de pacificar a las tribus, el rey continuó la política de David de casarse con esposas de diferentes tribus, así como con esposas de las naciones con las que entablase una alianza. Una de ellas fue «una princesa egipcia, hija del faraón» (1 Reyes 11:1).

Los historiadores sugieren que probablemente su padre fue Siamón, de la XXI dinastía (h. 978–959 a.C.). En los siglos anteriores, era el faraón quien se casaba con las hijas de los potentados extranjeros. Ahora esa situación se invirtió, lo que ilustra vívidamente la decadencia del poder egipcio durante este período.

Salomón también encontró tiempo para juzgar casos civiles. Un día, dos prostitutas estaban peleando por un bebé, pues ambas afirmaban que era suyo. Salomón dijo: «Traedme una espada», y ordenó que cortaran al niño en dos, y que cada mujer recibiera la mitad del cuerpo. Conmocionada, una de las madres dijo: «¡Por favor, mi señor,

dale a ella el niño vivo!» (1 Reyes 3:26). Salomón supo que la que había hablado era la verdadera madre, porque ninguna mujer podría ver a su propio hijo asesinado.

EL TEMPLO DE JERUSALÉN

Según la Biblia, el reino de Salomón disfrutó de gran prosperidad, en parte porque el propio Levante estaba experimentando un fuerte crecimiento económico. Los estragos de la invasión filistea eran un recuerdo lejano, pues incluso los filisteos estaban ahora muy involucrados en el comercio.

Gran parte del comercio marítimo se realizaba mediante un nuevo tipo de buque de carga, que utilizaba una sentina plana y un calado bajo para navegar tanto por las rutas marítimas costeras como por los ríos



Figurilla de la diosa cananea Asera, del siglo IX al VIII a.C.; se encontró cerca de la Ciudad de David.



del interior. Al mismo tiempo, el camello domesticado se convirtió en el pilar de los viajes de larga distancia a través de los desiertos de Arabia y del Sinaí, reemplazando al asno.

Salomón utilizó las riquezas que afluían a su reino para construir un templo en Jerusalén. Albergaría tanto el Arca de la Alianza como al sacerdocio que supervisaba los ritos sacrificiales descritos en la Torá. Para ello, el rey promovió una campaña de donaciones que recaudó 5.000 talentos de oro y 10.000 talentos de plata (equivalentes a unos 100 millones de euros). También construyó un anillo de fortalezas para proteger su reino en Meggido, Hazor y Gezer. Algunas han sido identificadas en excavaciones recientes, aunque se ha demostrado que los «restos de los llamados establos de Salomón» en Meggido datan de una época posterior.

La fortuna de Salomón no podía durar. La prosperidad de su reino pronto invitó a invasiones de reyes

La fortaleza de Meggido incluye lo que algunos eruditos creen que son establos y abrevaderos construidos por el rey Ajab un siglo después de Salomón.

envidiosos, entre ellos el rey Hadad de Edom y un caudillo llamado Rezón, que capturó Damasco (1 Reyes 11:14, 23). La Biblia describe los reveses como un castigo de Dios: a medida que Salomón envejecía, toleraba la creciente popularidad de las divinidades paganas entre sus esposas extranjeras (1 Reyes 11:4). El profeta Ajías se indignó tanto por esto que animó a uno de los ministros de Salomón, Jeroboam, a planear el derrocamiento del monarca. La conspiración fue descubierta, pero Jeroboam escapó a Egipto con el apoyo del rey Sisac (1 Reyes 11:40), posiblemente el faraón Sheshonq I (945–h. 925 a.C.). Pero el reino de Salomón estaba condenado. Tan pronto como murió el viejo rey y fue enterrado, comenzó a desmoronarse el apoyo tribal a un Israel unificado. ■

EL REINO SEPTENTRIONAL DE ISRAEL



Tras la muerte de Salomón, el territorio se dividió a lo largo de líneas divisorias tribales en dos reinos: Israel en el norte y Judá en el sur. Los eruditos creen que las políticas de Salomón de tributos coercitivos y trabajos forzados llevaron a la ruptura. A menudo en desacuerdo, los reyes de ambos territorios buscaron fortalecer su poder a través de alianzas extranjeras.

La rivalidad entre el reino del norte y Judá en el sur quedó pronto eclipsada por la amenaza del Imperio asirio, tal como se describe en el segundo libro de los Reyes. El reino del norte creó una alianza defensiva con los estados vecinos, incluidos sus enemigos Judá y Siria, pero esta coalición

fue derrotada. Como resultado, el reino septentrional se convirtió en un estado vasallo que pagaba tributo a Asiria.

LA ERA DE LOS PROFETAS

Mientras tanto, el norte y el sur sucumbieron una vez más al culto pagano. El rey Ajab de Israel incluso «erigió un altar a Baal» para aplacar a su reina fenicia, Jezabel (1 Reyes 16:32). Esto enfureció al profeta Elías, quien desafió a los sacerdotes a una prueba para ver quién era el verdadero Dios, Yahvé o Baal. Cada facción trocearía un toro y colocaría los pedazos en una pira de leña. Aquella deidad que encendiera el sacrificio con un rayo sería reconocida como el verdadero dios. El rayo de Baal nunca apareció, pero Dios hizo



Estos marfiles fenicios del siglo VIII a.C. ilustran el estilo ebúrneo que pudo haber decorado el palacio de Omrí en Samaria.



x.com/byneontelegram

«AJAB HIZO MÁS PARA PROVOCAR LA IRA DEL SEÑOR, DIOS DE ISRAEL, QUE TODOS LOS REYES DE ISRAEL QUE HUBO ANTES QUE ÉL». (1 REYES 16:33)

ENLACE AL CANAL



llover fuego del cielo. Los sacerdotes de Baal fueron ejecutados. A continuación, Elías eligió al joven Eliseo como su sucesor. Eliseo realizaría muchos milagros, entre ellos, por ejemplo, dar de comer a cientos de personas con solo 20 panes de cebada (2 Reyes 4:42-44).

Finalmente, la prosperidad regresó al norte, pero el profeta Amós denunció la creciente desigualdad

La huida de los prisioneros (1894) obra del artista francés James Jacques Joseph Tissot.

entre ricos y pobres. Amós también condenó al reino meridional de Judá por enfocarse en acumular riqueza en lugar de observar la Torá (Amós 2:4, 6). El profeta Miqueas también deploró la creciente injusticia social del reino del sur y a menudo abordó los

sufrimientos de los pobres en Jerusalén. Al igual que Amós, Miqueas creía que los males sociales del reino violaban los cimientos de la ley mosaica.

Otro profeta, Oseas, llamó a su pueblo a la piedad interior y le suplicó que regresara a los preceptos de la Ley, no a la mera observancia de los rituales, sino a la verdadera fe en Dios. Sus famosas palabras: «Misericordia quiero y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos» (Oseas 6:6), guiarían más tarde a Yohanan ben Zakkai en la fundación del judaísmo rabínico.

EL NORTE ES CONQUISTADO

Las súplicas de Oseas cayeron en oídos sordos. Según el segundo libro de los Reyes, la venganza de Dios sobre Israel no se hizo esperar. El instrumento de su ira fue el rey asirio, Tiglatpileser III (h. 745–727 a.C.). Conocido como Pul en la Biblia, Tiglatpileser decidió integrar los estados vasallos de Asiria en un



DIOSES PAGANOS DE ISRAEL

En el antiguo Israel, los agricultores solían visitar los santuarios de los ídolos de la fertilidad, como la fenicia Astarté, para aparearse con prostitutas del templo con la esperanza de asegurar una buena cosecha. Astarté era venerada como la diosa del amor sexual. En cambio, Aserá era una diosa madre acadia. Algunos eruditos argumentan que durante el período monárquico se la veneraba como consorte de Yahvé y se la adoraba como «Reina del Cielo», lo que podría explicar la persistencia de su culto.



Amuleto de cobre con la imagen de Astarté.

imperio desde el Tigris hasta el Nilo. Cuando empezó a moverse la apisonadora asiria, con nuevas innovaciones como torres de asedio blindadas, el rey asirio tomó «Cedes, Hazor, Galaad y Galilea [...] y llevó al pueblo cautivo a Asiria» (2 Reyes 15:29). Había comenzado la primera deportación de la nación hebrea.

Únicamente la región alrededor de Samaria recibió cierta autonomía. Pero cuando un rey samaritano posterior, Oseas, dejó de pagar tributo, el rey Sargón II de Asiria se puso en marcha y destruyó Samaria. Por segunda vez, un gran número de israelitas fue deportado, esta vez a «Halah, en Habor, junto al río de Gozán, y en las ciudades de los medos» (2 Reyes 17:6). Según los registros asirios, unas 27.000 personas fueron desarraigadas. ■

Esta baldosa de terracota vidriada (hacia 850 a.C.) es una representación de un rey asirio y sus asistentes.

LOS REINOS DE ISRAEL Y JUDÁ

- Reino de Israel
- Reino de Judá
- Capitales sucesivas
- Localización incierta
- Santuario real de Israel

Nota: Las fronteras de Israel y Judá cambiaron repetidamente durante la historia.

MAR MEDITERRÁNEO

Omrí fundó esta ciudad como tercera capital de Israel (I Reyes 16, 24).

El santuario real de Israel fue construido aproximadamente en 920 a.C. para rivalizar con el Templo de Jerusalén (I Reyes 12, 28-33).

Capital de Aram. Ajab derrotó a su rey Ben-Hadad y le obligó a firmar un tratado (I Reyes 20, 1-34).

El segundo santuario del reino de Israel se erigió en Dan (I Reyes 12, 29-30).

Alcanzado por una flecha perdida durante la batalla, el rey Ajab murió aquí combatiendo contra los arameos (I Reyes 22, 29-40).

Jeroboam, primer gobernante de Israel, el reino del norte, eligió Siquem como capital. Había sido un gobernador de distrito exiliado bajo Salomón (I Reyes 12, 25).

Dibón fue en su día la capital de los moabitas cuyo rey, Mesá, hizo esculpir una estela con su nombre hacia 835 a.C. como testimonio de sus batallas contra los israelitas (II Reyes 3).

0 20 40 kilómetros

Se representan las cuencas hidrográficas, líneas costeras y fronteras actuales. Los nombres modernos aparecen entre paréntesis.

EL REINO MERIDIONAL DE JUDÁ



Aunque mucho menor que el reino del norte y carente de los abundantes recursos de los valles de Israel, el reino meridional de Judá fue capaz de sobrevivir durante dos siglos después de la caída del norte. Una razón puede ser que al principio, Judá era simplemente demasiado pequeño e insignificante para desempeñar un papel en los asuntos internacionales.

Aunque la economía agrícola de Judá era más modesta que la del norte, encontró una manera de desarrollar una forma de agricultura de secano en las tierras altas del sur utilizando herramientas de hierro para arar la capa superior del suelo. Esto implicó el cuidadoso aprovechamiento de las lluvias. El libro de las Crónicas, una historia paralela a los libros de los Reyes, afirma que en el siglo VIII a.C. el rey Uzías «cavó muchas cisternas [...] tanto en la Sefelá como en la llanura, y poseía labradores y viñadores en las colinas y en las regiones fértiles, pues amaba la agricultura» (2 Crónicas 26:10). Al final, el reino del sur no permaneció inmune a la agresión asiria. El rey Ezequías (716–687 a.C.) decidió suspender los pagos de tributos a Asiria y comenzó a planear una revuelta con el apoyo de Egipto. Aquello estaba destinado a provocar una represalia asiria.

EL PROFETA ISAÍAS

Ezequías de Judá es elogiado en el segundo libro de los Reyes porque destruyó los santuarios

«ASÍ, EN EL NOVENO AÑO DE REINADO DE SEDECÍAS [...] NABUCODONOSOR, REY DE BABILONIA, MARCHÓ CONTRA JERUSALÉN CON TODO SU EJÉRCITO».

(JEREMÍAS 52:4)

idólatras contruidos bajo el rey Ajaz. Pero su plan de organizar una rebelión contra Asiria alarmó al profeta Isaías, quien estaba firmemente comprometido con la preservación de la dinastía davídica y el Templo de Jerusalén. Isaías era cercano a la casa real y había servido como consejero de varios reyes. En los días más oscuros de Judá, cuando el reino fue invadido por Israel y Siria, Isaías le había aconsejado

El profeta Isaías está representado en un mosaico del siglo VI en la iglesia de San Vital en Rávena.

ISAIA S



REINO DE JUDÁ EN LOS DÍAS DE JOSÍAS

- Reino de Judá
- Expansión bajo Josías
- Límite provincial asirio

TIRO Nombre de provincia asiria

★ Capital

○ Localización incierta

Cuando el faraón Necao II marchó por la región para ayudar a Asiria, Josías salió a su encuentro. El rey fue abatido cuando se enfrentaron en batalla en Megiddo. (2 Reyes 23:29-30; 2 Crónicas 35:20-24)

El reinado de Josías trajo consigo una época de renacimiento religioso. Josías reparó el Templo y restauró el culto al Señor según una copia original de la Ley Mosaica encontrada durante la construcción. (2 Reyes 22:3-23:14; 2 Crónicas 34:8-35:19)

Una vez en manos de Josías, el santuario real construido por los reyes del norte fue destruido. (2 Reyes 23:15-16)



Se representan las cuencas hidrográficas, líneas costeras y fronteras actuales. Los nombres actuales aparecen entre paréntesis.

LA MÁQUINA DE GUERRA ASIRIA

En su prisma de piedra, el rey asirio Senaquerib se jacta de haber «sitiado 46 de las ciudades fuertes [de Judá]», incluida Laquis. Existen vívidas imágenes de este asedio en una serie de relieves que muestran la formidable torre de asedio asiria blindada sobre ruedas golpeando las murallas de la ciudad. Otro relieve muestra a los defensores siendo empalados en estacas por soldados asirios. El último relieve muestra a mujeres y niños afligidos antes de ser trasladados a la fuerza hacia el este.



Los defensores de Laquis contra las máquinas de asedio asirias en un relieve de Nínive.

al rey Ajaz: «Ten cuidado, estate tranquilo, no temas» (Isaías 7:4); los reyes pronto serían expulsados.

Para ilustrar este período de tiempo, el profeta dijo: «La joven está encinta y dará a luz un hijo, y lo llamará Emmanuel [...]. Antes de que el niño sepa desechar el mal y escoger el bien, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada» (Isaías 7:14, 16). Mateo usaría más tarde este versículo como una profecía sobre Jesús (Mateo 1:23).

EL ASEDIO DE JERUSALÉN

Ante la guerra que se avecinaba, Ezequías fortificó las murallas de Jerusalén y construyó o restauró el pozo (a veces llamado el túnel de Ezequías) que daba a la ciudad acceso directo al manantial de Gihón, su principal fuente de agua.

Pero, tal como Isaías había advertido, el rey asirio Senaquerib (704–681 a.C.) lideró una poderosa fuerza de invasión para reprimir la revuelta de Judá. Ezequías recurrió a Isaías. ¿Qué debía hacer? No hagas nada, respondió

Isaías; «por el mismo camino que vino, por el mismo volverá; no entrará en esta ciudad» (2 Reyes 19:33). Y, en efecto, el sitio de Senaquerib a Jerusalén fue misteriosamente levantado.

Pero un siglo después, la nueva superpotencia del imperio neobabilónico tomó el control de Asiria. El rey Nabucodonosor (604–562 a.C.) juró crear un nuevo imperio babilónico. Sorprendentemente, el rey de Judá, Joaquín, comenzó a planear una rebelión contra él. El profeta Jeremías advirtió de la catástrofe: Judá necesitaba arrepentirse, abolir todo culto pagano y evitar riesgos; de lo contrario, dijo Jeremías, toda la tierra «se convertirá en una ruina y un desierto, y estas naciones servirán al rey de Babilonia durante setenta años» (Jeremías 25:9-11). Su profecía se cumplió en 586 a.C.: Nabucodonosor capturó Jerusalén

después de una lucha encarnizada. El

Templo fue destruido y muchos habitantes fueron asesinados o llevados al cautiverio. Los reinos israelitas dejaron de existir. ■



Peso dárico del siglo VIII a. C., de aproximadamente un kilo, en forma de león.



LAS HISTORIAS DE LA BIBLIA CRISTIANA

DE LOS EVANGELIOS A LAS CARTAS DE PABLO



Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan han formado el núcleo del canon del Nuevo Testamento desde el siglo IV d.C. Marcos, el autor del que por lo general se asume como el Evangelio más antiguo, fue probablemente un escriba romano que trabajó en Roma para una congregación cristiana local hacia el año 70 d.C. Marcos establece la cronología que impulsa la historia de Jesús hacia el clímax de la Crucifixión. Los otros Evangelios siguen su ejemplo.

A menudo se menciona a Marcos, Mateo y Lucas como los Evangelios Sinópticos, de la palabra griega *synoptikos*, que significa «ver juntos», dadas sus similitudes y en contraste con el Evangelio de Juan, que se cree que lo escribió fuera de la Palestina romana. Es probable que los evangelistas basasen sus narraciones en tradiciones orales o escritas sobre Jesús. Juan escribe que su Evangelio se basa en la revelación de un «discípulo que da testimonio sobre todas estas cosas y las ha puesto por escrito» (Juan 21:24).

Los Hechos de los Apóstoles retoma el hilo de la historia después de las informaciones acerca de la resurrección de Jesús. La inspiración divina de sus apóstoles durante Pentecostés impulsa una misión para propagar las enseñanzas de Jesús por toda Judea y proclamar la buena nueva de la salvación en Cristo. Es Pablo quien adapta la visión de Jesús a las necesidades del mundo grecorromano, ampliando hasta el infinito su impacto. Las actividades de Pablo y otros misioneros producen un vigoroso esfuerzo evangelizador entre comunidades judías y gentiles de Siria, Asia Menor y Grecia. Como resultado, comienza el crecimiento de la Iglesia.

MARÍA Y JOSÉ EN NAZARET



En los días postreros del reinado del rey Herodes, Nazaret era un pequeño pueblo. Allí vivía una joven llamada Miriam, o María, que se había comprometido con un hombre llamado Josef, o José. El matrimonio era una institución muy valorada en la Palestina judía y lo solían acordar los padres de los novios para mantener las propiedades y las tierras dentro del clan.

Los pueblos de Galilea eran pequeños, lo que probablemente sea la razón por la que Nazaret no aparezca en la lista de las 204 aldeas de la región del historiador judío Flavio Josefo. Las excavaciones en yacimientos como Katzrín, en la Alta Galilea, han demostrado que un pueblo típico no tenía más de ocho a diez dunams, una superficie aproximada de una hectárea. En cada aldea habitaban una decena de familias y la mayoría lo hacía en casas sencillas de piedras apiladas, unidas o no con mortero, construidas con piedra basáltica que se extraía en las canteras de la Baja Galilea Oriental y los Altos del Golán.

Nazaret y los municipios al oeste del mar de Galilea formaban parte de la región conocida como la Baja Galilea. El mar en sí se conoce como Lago Kinéret en las Escrituras hebreas: su forma recordaba un poco a un arpa (*kinnor* en hebreo).

EL COMPROMISO DE MARÍA Y JOSÉ

En Galilea, las jóvenes como María se comprometían en matrimonio con su primera menstruación,

«ENTONCES DIJO MARÍA:
AQUÍ ESTOY, LA
SIERVA DEL SEÑOR;
QUE SE HAGA EN MÍ SEGÚN
TU PALABRA».

(EVANGELIO DE LUCAS 1:38)

alrededor de los 13 o 14 años, mientras que un muchacho como José se consideraba listo para contraer matrimonio cuando llegaba a los 18. Pero algo sucedió que trastocó sus planes de matrimonio cuidadosamente trazados y cambió el curso de la vida de María para siempre. Según el Evangelio de Lucas, el arcángel Gabriel se apareció en la casa de María en Nazaret y le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios». Y el

La boda de la Virgen, del artista renacentista italiano Rafael, fue terminado en 1504.





ángel continuó: «Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo» (Lucas 1:30-32). El nombre Jesús, o Yeshua en arameo, es, como Josué u Oseas, una contracción de Yehoshuah, que significa «Yahvé es salvación», y un nombre común en las antiguas Judea y Galilea.

María le dijo al ángel: «¿Cómo será esto, pues soy virgen?». Gabriel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lucas 1:34-35). Y para probar la verdad de sus palabras, el ángel agregó que «tu pariente

Isabel también ha concebido un hijo en su vejez [...] porque nada hay imposible para Dios». Entonces María fue a visitar a su prima Isabel; cuando Isabel vio a María y escuchó su voz, pensó: «La criatura en mi vientre saltó de alegría» (Lucas 1:42-44).

LA VERSIÓN DE MATEO

El Evangelio de Mateo nos ofrece la historia de la natividad desde el punto de vista de José. No está del todo claro dónde vivía José, excepto que descendía de «la casa de David», lo que establece el linaje mesiánico de Jesús (Lucas 1:26-27). Mateo da a



Una reconstrucción de una casa del siglo I d.C. en Katzrin, en la Alta Galilea, sugiere qué aspecto pudo haber tenido una casa en Nazaret.

entender que vivía en Belén, mientras que Juan se refiere explícitamente a José como originario de «Nazaret» (Juan 1:45).

Mateo escribe que, cuando José se enteró de que María estaba embarazada, antes de casarse, se sintió obviamente angustiado. «Planeó repudiarla en secreto», porque no estaba «dispuesto a exponerla a la vergüenza pública». Pero antes de que pudiera

cancelar la boda, se le apareció en sueños «un ángel del Señor» y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella ha sido engendrado es del Espíritu Santo» (Mateo 1:19-20). Según Mateo, cuyo evangelio intenta conectar los precedentes del Antiguo Testamento con Jesús, esto supuso el cumplimiento de la profecía de Isaías de que «la joven está encinta y dará a luz un hijo, y lo llamará Emmanuel» (Isaías 7:14; Mateo 1:23). ■

LABRANDO LA TIERRA

Los campesinos galileos solían preparar su tierra para la siembra en el mes de Tishri (septiembre-octubre) o Marchesvan (octubre-noviembre). Muchas de las parábolas de Jesús utilizan el vocabulario de los campos, de la agricultura. Una y otra vez, lo escuchamos hablar de semillas y siembra, de las alegrías de un huerto repleto o de la frenética urgencia de la época de la cosecha. Esto sugiere que Jesús estaba muy familiarizado con el ritmo del cultivo que se observaba durante los ciclos estacionales. También sugiere que, además de ser un experto artesano, José pudo haber cuidado sus propios cultivos.



Un huerto de olivos en el valle de Beit Netofa, en la Baja Galilea.

LA NATIVIDAD EN BELÉN



Cuenta Lucas que cuando el embarazo de María estaba ya avanzado, el emperador Augusto promulgó un decreto para que todo el mundo se empadronara (Lucas 2:1). El propósito del censo no era medir la composición demográfica de una provincia, sino establecer un inventario de personas y propiedades. Solo así podía Roma saber el valor de una determinada región.

Se necesitaba un censo porque los gobernadores romanos subcontrataban la recaudación de impuestos a agentes libres; sin un censo, no tenían forma de establecer si estos recaudadores de impuestos los estaban engañando. Lucas sitúa su historia «en los días del rey Herodes de Judea». Herodes murió en marzo o abril del 4 a.C., por lo que el nacimiento de Jesús debe de haber ocurrido antes de esa fecha.



Como la familia de José procedía originariamente de Belén, en la descripción que Lucas hace de los hechos, José no tuvo más opción que tomar a su esposa embarazada y emprender el largo viaje a Belén. Cuando llegaron, encontraron que todas las posadas estaban llenas. Se vieron obligados a buscar refugio en los campos justo cuando María comenzaba a sufrir los dolores de parto. Lucas no especifica el tipo de refugio en el que María dio a luz, pero tradicionalmente se cree que fue un establo, ya que se acostó al recién nacido Jesús en un «pesebre» (Lucas 2:6-7), un comedero utilizado para alimentar al ganado. Pronto llegó un grupo de pastores que habían estado durmiendo en los campos cercanos hasta que un ángel los llamó para ir a ver al Mesías, el Señor» (Lucas 2:11).

IZQUIERDA: El *bet midrash*, o sala de estudio, de la sinagoga de Magdala, del año 27, demuestra que, en la época de Jesús, había escuelas bíblicas en las sinagogas de Galilea. PÁGINA DERECHA: *La Madonna del Prato* (1506) fue pintada por el artista renacentista italiano Rafael.



LOS TRES REYES MAGOS

Los pastores no fueron los únicos que acudieron a rendir homenaje al niño recién nacido. Según Mateo, el nacimiento también provocó la llegada de tres magos, o «sabios de Oriente» (Mateo 2:2). En muchas cortes de Oriente, incluidas las antiguas Babilonia y Persia, los eruditos astrólogos solían actuar como consejeros sacerdotales, practicantes del arte de la magia. En la tradición cristiana, los tres magos también han sido interpretados como reyes.

De vuelta en Jerusalén, la noticia de que había nacido un nuevo «rey» despertó las sospechas del rey Herodes. Hizo llamar a los magos y les pidió que le dijeran dónde estaba el niño para que «yo también pueda ir a adorarlo». Una estrella brillante guio a los magos y se detuvo «sobre el lugar donde estaba el niño» y «al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre» (Mateo 2:11). Los magos se arrodillaron ante el niño en el pesebre y «le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra». Pero antes de que pudieran emprender su viaje de regreso, recibieron una advertencia en sueños para que no volvieran ante Herodes, así que tomaron otro camino (Mateo 2:12). Herodes



enfureció cuando se enteró de que los magos habían partido sin revelar el paradero del niño. Para asegurarse de que no sobreviviera, el rey ordenó que fueran asesinados todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores, un evento conocido como la

Matanza de los Inocentes, que aparece solo en el Evangelio de Mateo. Afortunadamente, un ángel se le apareció a José en un sueño y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto». José hizo lo que le dijo el ángel le había dicho y permaneció en Egipto hasta que otro ángel se le apareció para decirle que era seguro regresar. Sin embargo, dice Mateo, cuando José escuchó que el hijo de Herodes, Arquelao, gobernaba Judea, tuvo miedo, porque creía que sería un tirano despiadado como su padre. En su lugar, José y su joven familia viajaron al norte y se establecieron en Nazaret, en Galilea. En este punto, los Evangelios de Mateo y Lucas convergen una vez más. ■

Esta auténtica silla de parto fue descubierta en el zoco de la Ciudad Vieja de El Cairo, Egipto.

UN NACIMIENTO EN GALILEA

Durante siete días tras el nacimiento de su hijo varón, María fue considerada impura (Levítico 12:2). Esto le permitió recuperarse del parto, mientras las mujeres de su pueblo la acompañaban en las alegrías y tareas de la maternidad. Al octavo día, el niño Jesús fue sometido a *berit*, o circuncisión ritual (Génesis 17:10-12). «Después de ocho días», dice Lucas, «llegó el momento de circuncidar al niño» (Lucas 2:21). José dio formalmente un nombre a su hijo, reconociéndolo así como su descendencia.



La circuncisión de Cristo (1506) fue pintada por el artista italiano Bartolomeo Veneto.

DIVISIÓN DEL REINO DE HERODES EL GRANDE

- Limite del reino de Herodes el Grande
- Frontera de región o distrito
- Concedido a Herodes Antipas
- Concedido a Herodes Arquelao
- Concedido a Salomé (bajo supervisión de Herodes Arquelao)
- Concedido a Salomé una vez Herodes Arquelao fue depuesto
- Concedido a Herodes Filipo
- Provincia romana de Siria
- Reino nabateo
- / ○ Ciudad de la Decápolis / localización incierta
- Localización incierta
- Fortaleza herodiana



JUAN EL BAUTISTA EN EL JORDÁN



Sobre el año 28 o 29, Jesús abandonó Galilea y se unió al movimiento de un disidente conocido como Juan el Bautista, en el desierto del Jordán. Que la fama de este predicador se extendió por toda la Palestina romana está atestiguada por Flavio Josefo, que escribió que «muchos se unieron a las multitudes que lo rodeaban, porque se conmovían al oír sus palabras».

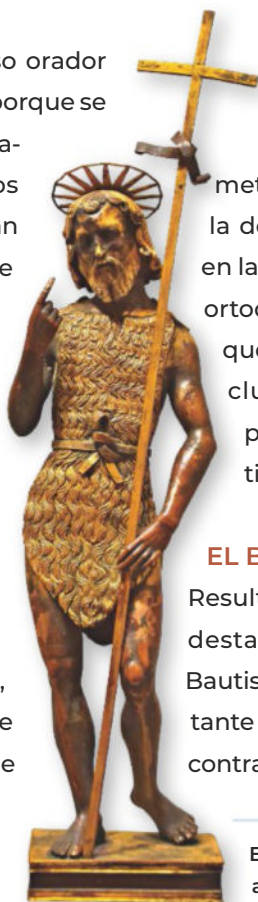
Lucas describe a Juan como un poderoso orador que instaba a sus oyentes a arrepentirse, porque se avecinaba un gran cataclismo que anunciaría la llegada del Mesías, el redentor. Los manuscritos del mar Muerto también hablan de varios mesías: un rey guerrero y «rama de David», y otro que está subordinado a un sacerdote, el «Mesías de Aarón».

Resulta difícil determinar la localización de la actividad de Juan. El Evangelio de Marcos habla del «desierto» cerca del río Jordán, posiblemente cerca del lugar donde el río desemboca en el mar Muerto (Marcos 1:4). El Evangelio de Juan sitúa el bautismo de Jesús por Juan en «Betania, al otro lado del Jordán» (Juan 1:28) es decir, la orilla este del Jordán en el territorio de Perea. Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre la identificación de este pueblo. Después del tratado de paz entre Israel y Jordania en 1994, un equipo de

excavación jordano descubrió los restos de dos iglesias bizantinas en la orilla oriental, aproximadamente a ocho kilómetros de distancia del mar Muerto, cerca de la desembocadura de Wadi el-Charrar. Justo en la otra orilla, en el lado israelí, hay una iglesia ortodoxa griega del siglo V, que también se dice que es el lugar del bautismo de Jesús. La conclusión obvia puede ser que, durante el período bizantino, se conmemoraba el bautismo en ambos márgenes del río.

EL BAUTISMO

Resulta significativo que los cuatro Evangelios destaquen la estancia de Jesús con Juan el Bautista. Según Flavio Josefo, Juan fue un importante disidente de su tiempo que se pronunció en contra de la corrupción de la sociedad judía e instó



Escultura de Juan el Bautista, obra de un artista anónimo del siglo XV procedente de Lombardía.



al arrepentimiento. Juan «exhortaba a los judíos a practicar la virtud, tanto en términos de rectitud hacia los demás como de piedad hacia Dios, y así venir al bautismo». Al parecer, el mensaje de Juan tuvo éxito, ya que Josefo afirma que las multitudes «se conmovían mucho con sus palabras». Marcos coincide con esta valoración: «Gente de toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él» y eran «bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados» (Marcos 1:5).

Jesús también pidió ser bautizado por Juan y ser limpiado de sus pecados, a imitación de otros seguidores. Juan protestó: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» (Mateo 3:14). Pero Jesús insistió, y así Juan lo llevó a las limpias y corrientes aguas del Jordán y lo bautizó. Cuando Jesús salió del agua, dice Marcos, «vio que los cielos

Un brazo del río Jordán fluye cerca de uno de los lugares identificados con el bautismo de Jesús por Juan el Bautista.

se abrían y el Espíritu descendía como una paloma sobre él. Y vino una voz del cielo: 'Tú eres mi Hijo amado; 'En ti me complazco'» (Marcos 1:10-11).

EL ARRESTO DE JUAN

Después del año 29 d.C, Herodes Antipas decidió que ya no podía tolerar la actividad de Juan como predicador disidente. El Evangelio de Marcos afirma que la razón de su arresto fue la vehemente crítica del Bautista al segundo matrimonio de Antipas con una mujer llamada «Herodías, la esposa de su hermano Filipo» (Marcos 6:18), citando la prohibición contra tal matrimonio en Levítico 18:16. Juan fue detenido y, a instancias de Herodías y su hija, decapitado. ■

EL MINISTERIO COMIENZA EN CAFARNAÚM



Mateo y Lucas cuentan que Jesús se retiró al desierto, donde «ayunó cuarenta días y cuarenta noches» (Mateo 4:2). Pero el Evangelio de Juan indica que algunos de los discípulos de Juan se unieron a Jesús y que regresaron juntos a Galilea. Allí, Jesús inició su ministerio en la sinagoga de Cafarnaúm, la ciudad natal de la esposa del apóstol Pedro.

Había muchas razones por las que tenía sentido hacerlo. Cafarnaúm («la aldea de Nahum») era la ciudad natal de la esposa de Simón Pedro, pero, más importante aún, servía como punto de encuentro de las principales rutas terrestres y marítimas en el mar de Galilea. Por eso, la ciudad tenía despachos de impuestos (para cobrar impuestos a los comerciantes que entraban a Galilea desde la Golanítide), así como un puerto de gran tamaño que servía para el tráfico marítimo a través del lago. Según los Evangelios, uno de estos despachos estaba atendido por Leví, el hijo de Alfeo (Marcos 2:14).

En Cafarnaúm, Jesús eligió a sus apóstoles entre los pescadores locales. Dos de ellos fueron «Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre» (Mateo 4:21). La palabra griega *apostolos* procede del arameo *shaliach*, que significa «delegado».

Mateo narra que la suegra de Simón Pedro tenía una casa en Cafarnaúm, donde yacía enferma en cama con fiebre. Jesús la sanó, y la casa se convirtió en la base del ministerio de Jesús; a menudo era asaltada por enfermos y poseídos que rogaban que los curase (Mateo 8:14-16). Los restos de una estructura octogonal descubiertos en la década de 1920 podrían ser una antigua iglesia bizantina construida sobre la casa de la suegra de Simón.



LA SINAGOGA DE CAFARNAÚM

A solo unos pasos de esta casa se encuentra una sinagoga bellamente restaurada. Descubierta en 1905, fue diseñada como una basílica sostenida por elegantes columnas rematadas con capiteles corintios y adornada con ornamentación expertamente tallada

Sestercio de bronce (la cuarta parte de un denario) acuñado durante el reinado del emperador Tiberio (h. 14-37 d.C.).



sobre los dinteles. Esto, y el hecho de que se construyó con piedra caliza en lugar de la basáltica nativa más barata, es una clara indicación de la gran prosperidad de que alguna vez disfrutó Cafarnaúm. Aunque estudios recientes han demostrado que la sinagoga data del siglo IV, podría haber sido construida sobre los restos de otra sinagoga más antigua que sirvió como escenario de la primera aparición pública de Jesús. En 1981, arqueólogos franciscanos descubrieron los cimientos de una estructura de basalto que probablemente data del siglo I d.C.

Según Marcos, Jesús «entró en la sinagoga y enseñó», y «ellos seguían preguntándose unos a otros: '¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza expuesta con autoridad?'». Y «en seguida su fama comenzó a extenderse por toda la región circundante de Galilea» (Marcos 1:27-28). ¿Cómo lidiar con esta fama? Marcos informa de que Simón fue a buscar a Jesús y finalmente lo encontró absorto en

La sinagoga de Cafarnaúm data de principios del siglo IV d.C., aunque algunos creen que fue construida sobre una sinagoga más antigua del siglo I d.C.

la oración. «Todos te están buscando», dijo Simón. Jesús se volvió hacia él y le respondió: «Vayamos a los pueblos vecinos para que pueda predicar también allí el mensaje» (Marcos 1:38). Se iniciaba así el ministerio de Jesús en Galilea.

Simón sería el primer apóstol de Jesús, su «mano derecha». En el Evangelio de Juan, Jesús le dice a Simón: «Te llamarás Cefas». *Kephas* es una transliteración de la palabra aramea *kêfa*, que significa «piedra» o, coloquialmente, «rocoso». En la literatura cristiana, se traduciría al latín como *Petros*, o Pedro. Posteriormente, Jesús designó a Simón Pedro como líder de la misión apostólica: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mateo 16:17-18). ■

VIAJES POR GALILEA

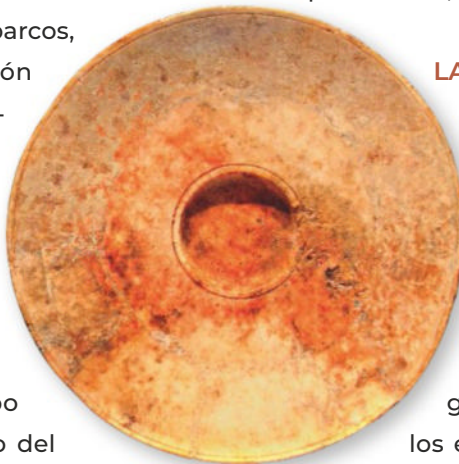


A diferencia de Juan el Bautista y los profetas de las Escrituras hebreas, Jesús se convirtió en un rabino itinerante que buscaba activamente pueblos y aldeas para difundir sus buenas nuevas en lugar de esperar a que la gente acudiera a él. Para visitar a la mayor cantidad de personas posible, comenzó a navegar por el mar de Galilea para moverse entre los puertos del lago.

Esa puede ser parte de la razón por la que Jesús decidió reclutar a varios discípulos entre los pescadores locales, ya que ello le daba acceso a un barco. La mayoría de estos barcos, que representaban una inversión de capital considerable, eran propiedad de cooperativas locales; una de ellas incluía a Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, «que eran socios [*koinōnoi*] de Simón» (Lucas 5:10).

Por un golpe de fortuna, un barco exactamente de este tipo resurgió mágicamente del lodo del mar de Galilea en 1986, después de que una grave sequía llevara los niveles de agua a un mínimo histórico. Fue encontrado a unos 8 kilómetros al norte de la antigua ciudad de Magdala. La datación por carbono 14 reveló que el barco fue construido en algún momento entre 50 a.C. y 50 d.C., el período que abarca el ministerio de Jesús. Con unos ocho

metros de eslora, era lo suficientemente grande como para albergar cómodamente hasta a diez pescadores, así como sus aparejos y redes.



LA CIUDAD DE MAGDALA

Aunque Magdala no se menciona en los Evangelios, es muy probable que Jesús visitase el lugar, ya que allí vivió una de sus seguidoras más leales: María de Magdala, o María Magdalena. Ella fue una de las mujeres a las que Jesús acogió como discípulas, algo que, según los estándares del judaísmo antiguo, era bastante extraordinario (Lucas 8:1-5). Es más, es probable que María procediera de una

ARRIBA: Plato de terracota con un depósito central para salsa de pescado, un condimento popular en la Antigüedad. PÁGINA DERECHA: La obra de Rembrandt *Cristo en la tormenta en el mar de Galilea* (1633) fue robada en 1990.





«SE REUNIÓ A SU ALREDEDOR UNA MULTITUD
TAN GRANDE QUE SUBIÓ A UNA BARCA EN EL MAR
Y SE SENTÓ ALLÍ, MIENTRAS TODA LA MULTITUD
ESTABA EN TIERRA». (EVANGELIO DE MARCOS 4:1)

familia adinerada, pues Lucas dice que apoyó el movimiento con sus propios fondos (Lucas 8:2-3). A su debido tiempo, María se convertiría en una de las seguidoras y confidentes más cercanas de Jesús. En el arte occidental, se suele representar a María Magdalena como «la Magdalena penitente», incluso aunque no haya evidencia en ninguna

La sinagoga de Corazín, ciudad descrita en los Evangelios, se construyó con basalto negro a fines del siglo III d.C.

parte de los Evangelios de que María Magdalena hubiera tenido una vida pecaminosa o promiscua. Siglos después, los Padres de la Iglesia la confundieron con la «mujer pecadora» que lavó los pies de

Jesús con sus lágrimas (Lucas 7:38). Es posible que su motivo fuera desacreditar algunas tradiciones gnósticas disidentes que la veneraban como una figura dirigente dentro del apostolado.

SE EXTIENDE LA FAMA DE JESÚS

Jesús atrajo multitudes. Lo precedía la fama de sus milagros, lo que atrajo a cientos, y luego a miles de personas. Como atestigua Marcos, la enorme popularidad de Jesús como hombre capaz de realizar señales milagrosas (*semeioi* en griego) tuvo gran resonancia en una época en la que se creía en los fenómenos sobrenaturales como reflejo de la voluntad divina. Por ejemplo, cuando resucitó a la hija de Jairo, su fama comenzó a extenderse más allá de Galilea (Marcos 5:41-42).

En muchos viajes, Jesús utilizó a los apóstoles como un destacamento de avanzada para alertar a las aldeas de su llegada y asegurarse un lugar para comer y dormir. Sin embargo, a los apóstoles no se les permitía proporcionar o aceptar ningún pago. En lugar de ello, debían confiar en la compasión de los



La barca de Galilea, que data de principios del siglo I d.C., fue descubierta a orillas del mar de Galilea en 1986.

galileos como un ejemplo vívido de las enseñanzas de Jesús. Siguiendo este patrón, Jesús visitó la costa oriental, seguida por la zona norte alrededor de Betsaida, y muchos lugares intermedios. John Dominic Crossan ha documentado los antiguos diques de no menos de quince puertos pesqueros del siglo I alrededor del mar de Galilea, muchos de los cuales pudieron haber sido visitados por Jesús. ■

EL REINO DE DIOS



El Sermón de la Montaña, un mosaico del siglo VI.

El mensaje de Jesús era el de un nuevo Reino, no en sentido político, sino social y espiritual, donde la gente volvería a los principios del pacto de fe en Dios y compasión bajo el benévolo gobierno divino. Este mensaje se resumió en el Sermón de la Montaña, que atrajo a miles de personas de las comunidades de los alrededores. Tal como Jesús había prometido en su sermón inaugural en Cafarnaúm, citando a Isaías, su propósito era «llevar la buena nueva a los pobres» (Lucas 4:18).

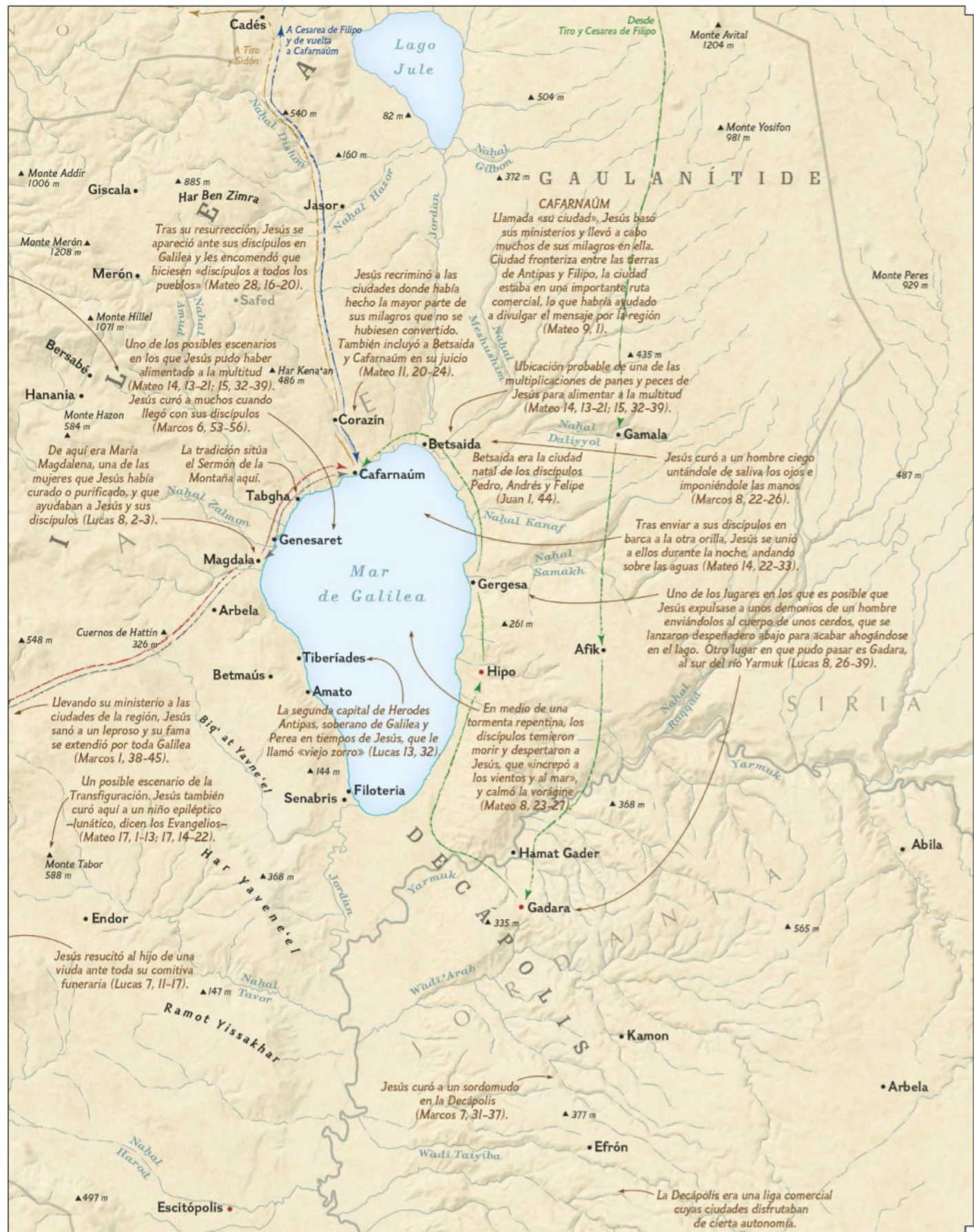
EL MINISTERIO DE JESÚS EN LA BAJA GALILEA

-  Traslado del ministerio a Cafarnaúm
-  Ministerios hacia la Baja Galilea
-  Viaje a Tiro y Sidón
-  Viajes por la Decápolis con destino Tiro
-  Ministerio con destino Cesarea de Filipo
- Ciudad histórica
- Ciudad actual
- Localización incierta
- Ciudad de la Decápolis

0 4 8 kilómetros

El mapa representa las fronteras actuales.





EL CAMINO A JERUSALÉN



En la siguiente fase de su ministerio, Jesús decidió abandonar el corazón de Galilea para llegar a los centros no judíos de Fenicia y Decápolis. Esto supuso una ruptura con la intención de limitar su enseñanza a las «ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 10:6). Es posible que el cambio fuera en respuesta a las multitudes de extranjeros que habían venido a escucharlo hablar.

Según Marcos, había visitantes «de más allá del Jordán y de la región alrededor de Tiro y Sidón» (Marcos 3:8) que habían viajado hacia Galilea. En respuesta, Jesús fue primero al «país de los gerasenos», más allá de la costa oriental del mar de Galilea, donde exorcizó a un hombre poseído por demonios (Marcos 5:1-13). Este territorio formaba parte de la Decápolis, una federación de diez ciudades predominantemente helenísticas en lo que hoy es el sur de Siria y el norte de Jordania. «Gerasenos» puede referirse a Gerasa, la actual Jerash, que era un importante nudo comercial para las rutas de caravanas entre Damasco en el norte y Petra en el sur; o a una ciudad griega menos prominente llamada Gadara, la actual Umm Qays.

EL VIAJE A FENICIA

Jesús viajó hacia el norte, probablemente tomando la ruta comercial desde el Kinéret que pasaba por Zefat (hoy Safed) y la ciudad de Meiron hasta Gash Halav. Más allá de esta ciudad se extendía territorio

«MIRAD, SUBIMOS A
JERUSALÉN, Y EL HIJO
DEL HOMBRE SERÁ
ENTREGADO EN
MANOS DE LOS PRINCIPALES,
SACERDOTES Y ESCRIBAS».

(EVANGELIO DE MATEO 20:18)

extranjero. Jesús viajó a la región de Tiro, uno de los principales puertos de la costa mediterránea, así como a la ciudad de Sidón. En Tiro quedó impresionado con una mujer local que le había escuchado hacer una referencia indirecta a los gentiles como «perros». «Hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas de los niños», señaló ella. Jesús

Una vista de un antiguo camino a través de las tierras altas de Samaria, ahora Cisjordania.



EL CAMINO A JERUSALÉN

-  Territorio de Herodes Antipas
-  Territorio de Herodes Filipo
-  Provincia romana de Judea
-  Provincia romana de Siria
-  Estado imperial
-  Reino nabateo
-  Límite de distrito o región
-  Ruta de Jesús a Jerusalén
-  Ciudad de la Decápolis / localización incierta

MAR MEDITERRÁNEO

Jesús entró en Jerusalén en medio de gritos de júbilo: «¡Hosanna!», «¡sálvanos!». Más tarde sería entregado a las autoridades, crucificado, enterrado y resucitaría en la ciudad (Mateo 21, 9).

Jesús fue ungido en la casa de Simón el Leproso (Mateo 26, 6-13; Marcos 14, 3-9; Juan 12, 1-8).

Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos cuatro días después de su entierro (Juan 11, 1-44).

Jesús devuelve la vista al ciego Bartimeo (Marcos 10, 46-52).

Conversión de Zaqueo, jefe de los publicanos (Lucas 19, 1-10).



El mapa representa los nombres actuales de países, fronteras y costas.

le aseguró que su hija, que estaba poseída por un demonio, sanaría entonces (Marcos 7:27-30).

Jesús giró a continuación en dirección este, hacia las ondulantes colinas del Golán. Allí había una ciudad llamada Cesarea de Filipo, el centro del culto del dios griego Pan, que unos pocos años más tarde se expandiría hasta convertirse en una espléndida ciudad grecorromana. En este lugar gentil, a punto de regresar a su tierra natal, Jesús sintió la necesidad de evaluar el impacto de su ministerio. «¿Quién dice la gente que soy yo?», preguntó. Algunos discípulos dijeron: «Juan el Bautista». Otros respondieron: «Elías». Otros subieron la apuesta y dijeron: «Uno de los profetas». Solo Simón Pedro se puso de pie y proclamó: «Tú eres el Mesías» (Marcos 8:30).

PASCUA EN JERUSALÉN

En algún momento al comienzo del mes judío de Nisán, en 30 d.C., Jesús decidió viajar con sus apóstoles a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Quizá sintió que su tiempo en Galilea había llegado a su fin. «¡Ay de ti, Corazín!», exclama en Lucas y Mateo. «¡Ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón hubieran tenido lugar los milagros ocurridos entre vosotras, hace tiempo que habrían cambiado de actitud» (Mateo



El teatro de Gerasa, la actual Jerash, todavía conserva su *scenae frons*, o escenario de mármol, del siglo II d.C.

11:21; Lucas 10:13). Predicar en Jerusalén durante la Pascua significaba hacer un llamamiento a la nación judía en general, porque pronto miles de judíos de toda Palestina y de la diáspora se reunirían en la ciudad para la gran fiesta. Así, Jesús emprendió su fatídico viaje a Jerusalén, y «los que lo seguían», cuenta Marcos, «tuvieron miedo» (Marcos 10:32). ■

JERUSALÉN, LA CIUDAD DORADA



Vista de las murallas otomanas de la Ciudad Vieja de Jerusalén.

El nombre «Jerusalén» aparece en los registros egipcios del segundo milenio a.C., así como en las Cartas de Amarna del siglo XIV, donde se hace referencia a la ciudad como «Uru-Salim». El Génesis la llama «Salem». El nombre hebreo Yerushalayim («Jerusalén») ha sido traducido como «herencia de Salem» (*yerusha shalem*) o «morada de paz» (*yerusha shalom* en lugar de shalem). Es una ciudad sagrada para tres religiones (judaísmo, cristianismo e islam) y se la llama «la Ciudad de Oro» (*Yerushalayim Shel Zahav*).

JUICIO Y CRUCIFIXIÓN



Cuentan los Evangelios que Jesús entró triunfante en Jerusalén, sentado en un pollino. Luego entró en el Templo, pero se sintió ofendido por el comercio en el patio central. Sorprendentemente, atacó a los cambistas de dinero. Esa podía ser la razón por la cual los sumos sacerdotes emitieron una orden de arresto, ya que debía ser ejecutada por los guardias del Templo.

Jesús fue conducido al huerto de Getsemaní en el monte de los Olivos. El origen del nombre Getsemaní puede ser la palabra *gat-shema-nim* («prensa de aceite»); estas prensas se colocaban en cuevas para proporcionar un ambiente fresco para el proceso. A continuación, Jesús escuchó la acusación contra él en la casa privada del sumo sacerdote Caifás. Esto era muy poco habitual. Las personas acusadas de causar disturbios en el Templo declaraban ante el Consejo del Sanedrín (tal como ocurrió con Pedro y los apóstoles en los Hechos). Aún más inusual fue la decisión de Caifás de entregar a Jesús a los romanos para que lo juzgaran.

EL JUICIO DE PILATO

La vista tuvo lugar en el pretorio, donde el prefecto romano, Poncio Pilato, había fijado su residencia durante la Pascua (Marcos 15:15-16; Mateo

27:27). Según Marcos, Jesús permaneció en silencio en gran parte de los breves procedimientos. Poncio Pilato parecía reacio a condenarlo, pero los testimonios sugieren lo contrario. La acusación de afirmar ser «Rey de los judíos», como alegaban los principales sacerdotes, etiquetaba a Jesús como el líder de un grupo revolucionario, siempre una grave preocupación para las autoridades romanas durante la Pascua. Bajo la ley colonial, fue rápidamente condenado a la cruz.

LA CRUCIFIXIÓN

Jesús fue azotado, como era habitual con los prisioneros condenados a muerte, y llevado al lugar de ejecución. El matadero, el Gólgota, o «lugar de la calavera» en arameo, estaba



Esta detallada cruz románica fue probablemente elaborada en Limoges alrededor de 1230.

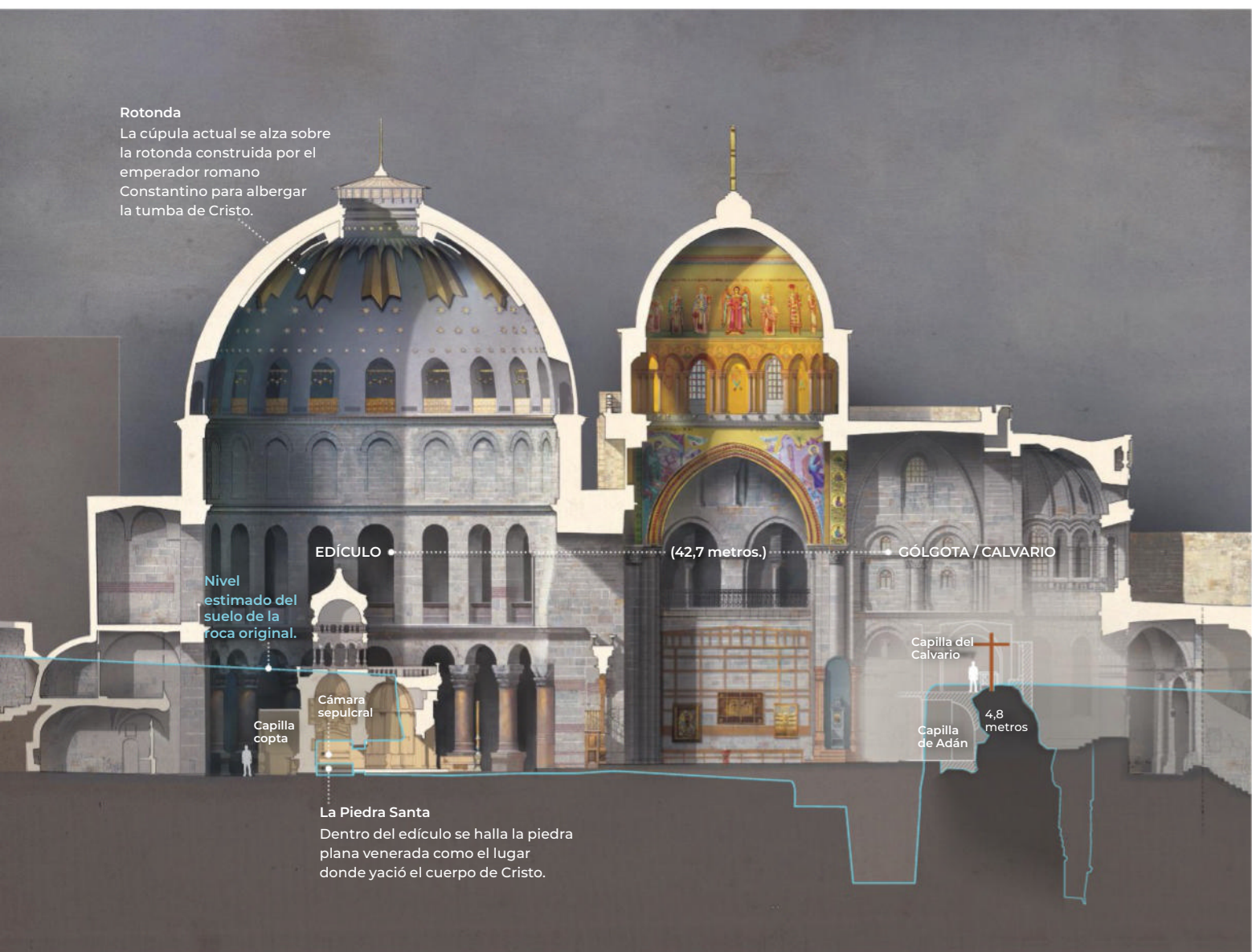
LUGARES CLAVE DE LA PASIÓN



ubicado fuera de las murallas de la ciudad. Allí fue crucificado. Los apóstoles no se dejaron ver; lo más probable es que estuvieran escondidos para evitar ser detenidos. Entre los presentes sí se encontraban «María Magdaleny María la madre de Santiago el Joven», que podría haber sido la madre de Jesús (Marcos 15:40).

La costumbre dictaba que el cuerpo de Jesús fuera llevado a un cementerio para criminales, pero intervino un miembro del Sanedrín, José de Arimatea, que simpatizaba con la causa de Jesús, pues él mismo «esperaba ansiosamente el reino de Dios» (Marcos 15:43). José convenció a Pilato para que le entregara el cuerpo de Jesús. «Lo envolvió en la

«Y CUANDO LO CRUCIFICARON, SE REPARTIERON SUS ROPAS ENTRE SÍ, ECHANDO SUERTES». (EVANGELIO DE MATEO 27:35)



sábana, y lo puso en una tumba que había sido excavada en la roca» (Marcos 15:46).

Era viernes por la tarde, «la víspera del sábado» según el cómputo judío, y no se permitirían ritos funerarios después de la puesta del sol. Por lo tanto, María Magdalena y las mujeres decidieron regresar al sepulcro después del sábado para completar la tarea (Marcos 15:46).

JESÚS HA RESUCITADO

Cuando, de acuerdo con el cómputo judío, hubieron pasado tres días desde el viernes por la tarde, María

El lugar más sagrado de la cristiandad

Fundada en el siglo IV d.C., la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén consagra el lugar que muchos cristianos consideran escenario de la crucifixión, enterramiento y resurrección de Jesucristo.

Capilla de Santa Elena



Una de las Estaciones de la Cruz en la Vía Dolorosa.

LA VÍA DOLOROSA

La Vía Dolorosa, o Camino de los Dolores, es el supuesto itinerario de Jesús en su camino hasta el Gólgota, el lugar de su ejecución, ubicado en la actual Ciudad Vieja. Contiene catorce Estaciones de la Cruz, aunque las últimas estaciones, de la 10 a la 14, se encuentran dentro de la iglesia del Santo Sepulcro. La ruta ha sido tradicionalmente objeto de intensos debates porque Jerusalén fue totalmente destruida en el año 135 d.C. por el emperador Adriano. La tradición de una procesión de Viernes Santo a lo largo de la Vía Dolorosa comenzó en la era bizantina.

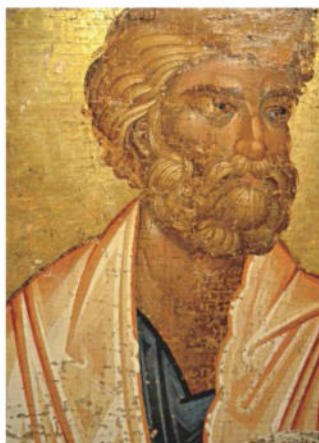
Magdalena, María «la madre de Santiago», y una mujer llamada Salomé volvieron sobre sus pasos, llevando «perfumes para ungirlo» (Marcos 16:1). Pero cuando las mujeres llegaron a la tumba, se sorprendieron al ver que la piedra que la cubría, «que era muy grande», había sido movida. Dentro había un joven, vestido con una túnica blanca, que les dijo que «Jesús de Nazaret, que fue crucificado [...] ha resucitado; no está aquí» (Marcos 16:6). ■

LA MISIÓN APOSTÓLICA EN JUDEA



Cincuenta días, o siete semanas, después de la Pascua, peregrinos judíos de todo el mundo romano viajaron a Jerusalén para la fiesta de Shavuot («semanas» en hebreo) o Pentecostés, una palabra griega que significa «quincuagésimo». Esto presentó a los seguidores de Jesús la oportunidad de revivir el ministerio de Jesús y predicar a miles de fieles si así lo decidían.

Las calles de Jerusalén habían comenzado a llenarse con las multitudes de fieles de Pentecostés cuando sucedió algo inusual. De repente, la casa donde se alojaban se llenó de «un sonido como el de un viento recio que soplaba», mientras que «se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos» (Hechos 2:2-3). Infundidos del Espíritu Santo, los apóstoles comenzaron a predicar. La multitud, cuenta Hechos, estaba asombrada. Incluso aquellos de tierras extranjeras podían entender lo que decían los apóstoles, porque hablaban en otras lenguas, «como si el Espíritu les hubiera dado esa capacidad».



poderosos, milagros y señales» había resucitado, de manera que «toda la casa de Israel sepa con certeza que Dios lo ha constituido en Señor y Mesías» (Hechos 2:36). Muchos respondieron al llamamiento de Pedro, cuenta los Hechos de los Apóstoles; al final, se sumaron más de tres mil personas. Estos nuevos seguidores fueron recibidos en el círculo apostólico e iniciados en sus ritos, incluida la práctica de «compartir [...] la partición del pan y las oraciones». Estos creyentes también fueron instados a «vender sus posesiones y bienes y distribuirlos todos según la necesidad de cada uno» (Hechos 2:38-45). Santiago, el hermano de Juan, asumió el liderazgo del

LA COMUNIDAD DEL PAN

Pedro articuló entonces lo que se convertiría en el principio que guiaría la misión apostólica: que Jesús de Nazaret, un hombre «de hechos

El apóstol Pedro es representado en este icono bizantino del siglo XIII con un fondo de pan de oro.



movimiento, junto con Pedro. Aunque bautizaron a muchos nuevos seguidores, a imitación del bautismo de Jesús, estos discípulos continuaron siguiendo los preceptos de la Torá, observando el sábado y predicando en el Templo (Hechos 2:45; 15:5).

AUMENTA LA OPOSICIÓN

La influyente secta conservadora de los saduceos observó con considerable alarma el crecimiento de los seguidores de Jesús. Habían creído que, con la crucifixión de su líder, el movimiento mesiánico había sido suprimido. La idea de que Jesús había resucitado de entre los muertos era una provocación más, porque los saduceos –a diferencia de los fariseos más convencionales– rechazaban firmemente la inmortalidad del alma, y aún más la posibilidad de la resurrección física.

A su debido tiempo, Pedro y Juan fueron arrestados e interrogados por Caifás y su suegro

Después del estallido de la guerra judía, muchos miembros de la comunidad cristiana de Jerusalén encontraron refugio en Pella, en la actual Jordania.

saduceo, Anás, lo que indica el extraordinario interés que la familia de Anás tenía en la destrucción de Jesús y su movimiento (Hechos 4:5-6). Sin embargo, no se pudo encontrar ninguna prueba de actividad sediciosa, por lo que ambos apóstoles fueron liberados (aunque el indulto fue temporal). Esteban, un seguidor del grupo helenista, fue denunciado ante Caifás y el Sanedrín por «pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y Dios». Encantado con esta oportunidad, Caifás hizo arrestar a Esteban y lo hizo procesar ante el Sanedrín. Fue arrastrado y apedreado hasta la muerte, el primer mártir cristiano. La ejecución de Esteban tuvo el efecto deseado. Muchos seguidores huyeron de Jerusalén a lugares como Chipre, Fenicia, Damasco y Antioquía. ■

LOS VIAJES DE PABLO POR EL IMPERIO ROMANO



Saulo, un hombre de Tarso, había adquirido notoriedad por perseguir a los seguidores de Jesús. Un intelectual que fue formado por el afamado rabí Gamaliel, Saulo estaba presente cuando Esteban fue asesinado por lapidación. Pero, mientras viajaba a Damasco, experimentó una intervención: Oyó una voz que decía: «Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hechos 9:4).

Cegado, Saulo fue conducido a Damasco, donde fue bautizado. Pero muchos cristianos lo veían con recelo. Saulo estaba deseoso de demostrar su buena fe y aceptó gustoso una misión para ir a Antioquía, donde un discípulo llamado Bernabé había tenido un éxito temprano. Fue allí, en Antioquía, donde se acuñó el término cristianos (*Christianos* en griego) para identificar a los seguidores de Jesús, o «Cristo»,

la traducción griega de «Mesías» o «Ungido» (Hechos 11:21). Saulo se embarcó entonces en su primer viaje a Chipre, cambiando su nombre por el latinizado «Paulus». Así comenzaron las actividades misioneras de Pablo. Esta campaña tuvo resultados mixtos. Pablo bautizó a un cónsul romano, Sergio Paulo, en Chipre, pero halló una fuerte resistencia en otros lugares. En el camino descubrió que muchas comunidades judías se oponían al mensaje de Cristo como el Mesías pero que, por contra, muchos gentiles se mostraban receptivos.

CAMBIOS POLÍTICOS EN JUDEA

Mientras Pablo evangelizaba por el Mediterráneo oriental, estaban teniendo



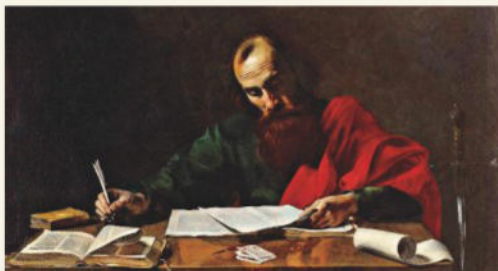
IZQUIERDA: Un relieve romano del siglo I d.C. representa un velero en uso en esa época.
PÁGINA DERECHA: *La conversión de San Pablo en el camino a Damasco* fue pintada por Michelangelo Caravaggio en 1601.



lugar algunos cambios importantes en Judea. Durante un breve período, entre 41 y 44 d.C., Judea fue gobernada por un nieto del rey Herodes llamado Herodes Agripa, amigo del emperador Gayo, más conocido como Calígula (37-41 d.C.). Agripa ordenó que se ejecutara a uno de los apóstoles de Jerusalén, Santiago, el hijo de Zebedeo (Hechos 12:1-3). A pesar de estos reveses, las enseñanzas de Jesús continuaron difundándose, a menudo a través de canales fuera de la órbita de los apóstoles, lo que produjo diversos movimientos dentro del cristianismo primitivo. El propio Pablo pudo fundar varias comunidades cristianas. Algunas de ellas eran judías; otras, gentiles.

EL DILEMA GENTIL

Pablo descubrió que ciertos preceptos de la Torá, como la circuncisión y una estricta dieta *kosher*, disuadían a gentiles de ser bautizados. ¿Debía un converso a Cristo también hacerse judío? Los apóstoles de Jerusalén pensaban así. Para ellos, la fe era inseparable de las enseñanzas de Jesús como rabino judío. Pero Pablo no estaba de acuerdo. Sentía que el rito de la circuncisión, y gran parte de la Torá, había sido reemplazado por la fe en Cristo. «La verdadera circuncisión es un asunto del corazón», escribió. «Es espiritual, no literal» (Romanos 2:29).



San Pablo escribiendo sus epístolas (1620), de Valentin de Boulogne.



EL SEGUNDO VIAJE

Después de que Bernabé regresara a Chipre, Pablo partió en un segundo viaje a Asia Menor para visitar las comunidades que había fundado en su primera visita. En Listra, se le unió un seguidor llamado Timoteo, quien se convirtió en su asistente y, finalmente, en su confidente y protegido. Una visión impulsó a Pablo a dejar Asia Menor y cruzar el Egeo hacia Grecia. Allí, la narración de los Hechos de los Apóstoles cambia de tercera persona a primera («inmediatamente intentamos pasara Macedonia»). Algunos expertos creen que este cambio sugiere que Lucas, el presunto autor del Evangelio homónimo, así como de los Hechos de los Apóstoles, se



había unido al séquito de Pablo (Hechos 16:10) y de ahí la variación en el enfoque.

El grupo tuvo éxito en fundar comunidades en Filipos y Tesalónica, pero en la cosmopolita ciudad de Atenas, Pablo se encontró con una audiencia escéptica. Dijo a sus oyentes que había encontrado un altar en la ciudad dedicado «a un dios desconocido. Pues bien, eso que adoráis sin conocer», dijo Pablo, «eso os anuncio yo ahora» (Hechos 17:23). A continuación, Pablo viajó a Corinto, donde vivió una temporada y alimentó a una comunidad cristiana gentil. En algún momento después del año 54 d.C., Pablo partió en otra misión, esta vez utilizando como base la ciudad de Éfeso. Vertió sus experiencias en

Aproximadamente en el año 130 d.C., Tiberio Julio Aquila construyó esta Biblioteca de Celso en Éfeso como monumento dedicado a su padre.

su Carta a los romanos, resumiendo su visión del cristianismo, ideas que se convirtieron en la piedra angular de la Iglesia Católica. La carta dice que la fe en Cristo reemplaza a la ley judía, que cada comunidad es parte del «cuerpo de Cristo» y debería ser gobernada por el amor, y que la fe en el Dios cristiano contiene la promesa de vida eterna. Después viajó a Jerusalén, donde fue arrestado acusado de violar el perímetro del Templo y enviado a Roma para ser juzgado. ■





LOS PRIMEROS CRISTIANOS



Aunque los Hechos de los Apóstoles se centra en los esfuerzos evangelizadores de Pablo, los estudiosos creen hoy que el cristianismo fue difundido también por muchos otros, incluidos marineros, soldados, comerciantes y funcionarios bautizados. Como resultado, surgieron otros cristianismos dentro del Imperio romano, a menudo con teologías divergentes.

La comunidad cristiana en Roma, por ejemplo, existía mucho antes de la aparición en escena de Pablo. La naturaleza fragmentaria del crecimiento del cristianismo fue provocada por varios factores.



Hasta la última parte del siglo I d.C. no hubo ninguna escritura autorizada que explicara los principios de la doctrina del Reino de Dios de Jesús. En lugar de eso, muchas comunidades cristianas en ciernes tuvieron que confiar en tradiciones orales sobre Jesús, que a menudo diferían en alcance y énfasis. Esto explica por qué cada Evangelio presenta pasajes que no aparecen en ningún otro lugar.

Pablo era muy consciente de este problema. En su primera carta a Timoteo, Pablo le dice que permanezca en Éfeso para evitar que la «herejía» afecte a la iglesia de aquella ciudad (1 Timoteo 3-5).

No obstante, el mensaje de Jesús se extendió hasta los rincones más alejados del Imperio romano, ayudado por el desarrollo de una inmensa red de calzadas iniciada por Augusto. Para el siglo II d.C. el sistema de vías romano cubría unos 400.000 kilómetros. Se cree que el propio Pablo recorrió más de

El gigantesco templo de Apolo en Dídima ilustra la riqueza de las comunidades costeras de Asia Menor.

CRISTIANISMO GNÓSTICO

LA GUERRA JUDÍA

siglo II, el cristianismo se benefició del relajamiento de la opresión romana para crecer en el Imperio. Más tarde, en el año 261 d.C., el emperador Galieno promulgó el primer decreto que ponía fin a la persecución de los fieles cristianos. A esto le siguió, en el año 313 d.C., el Edicto de Milán de Constantino el Grande, que otorgó a todos los habitantes del Imperio plena libertad religiosa. ■



Atlas de la Biblia

Jean-Pierre Isbouts

NATIONAL GEOGRAPHIC - EDICIÓN ESPECIAL

NATIONAL GEOGRAPHIC ESPAÑA

Gonçalo Pereira Rosa,
Director

Ana Lluch,
Subdirectora

Joan Carles Magrià,
Dirección de Arte

Bárbara Alibés,
Sergi Alcalde,
Redacción

Víctor Álvarez,
Maquetación

Mireia Planelles,
Coordinación Editorial

José Luis Rodríguez,
Tratamiento de Imagen

Mònica Artigas,
*Subdirectora Área NG
y Ediciones Internacionales*

Oliver Tapia,
Director Digital

RBA REVISTAS

**LICENCIATARIA DE NATIONAL
GEOGRAPHIC PARTNERS, LLC.**

Ricardo Rodrigo, *Presidente*
Ana Rodrigo, *Editora*
Joan Borrell, *Director General
Corporativo*
Aurea Diaz, *Directora General*

Berta Castellet, *Directora de
Marketing*
Jordina Salvany, *Directora Creativa*
Susana Gómez Marqueta, *Directora
Editorial*
Josep Oya, *Director de Operaciones*
Ramon Fortuny, *Director de
Producción*

Impresión y encuadernación:
Rotimpres, S.A.
Depósito legal: B-17995-2018 ISSN
2604-5354
Printed in Spain - Impreso en España

PRODUCIDO POR NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS, LLC
1145 17th Street NW
Washington, DC 20036-4688 USA

Copyright © 2018 National Geographic Partners, LLC.
Todos los derechos reservados.

Editado por RBA REVISTAS, SL
ISSN 2604-5354

NATIONAL GEOGRAPHIC y Yellow Border Design son marcas registradas de
National Geographic Society, utilizadas bajo licencia.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Fotografías de Pantheon Studios, Inc. con excepción de:

C 691, folio 39, verso, Francia, s.XIII/De Agostini Picture Library/Bridgeman Images; 2-3, Gianni Dagli Orti/Shutterstock; 4, Feng Wei Photography/Getty Images; 8, Droneworx/Shutterstock; 13, Drh104/Wikimedia Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/legalcode>); 14, MehmetO/Shutterstock; 16-17, "El sacrificio de Noé," 1847-1853 (pintura al óleo), Maclise, Daniel (1806-1870)/Leeds Museums and Galleries (Leeds Art Gallery) U.K./Bridgeman Images; 21, "Abraham, Sara y un ángel" hacia 1520 (óleo en relieve on panel), Provost, Jan II (1465-1529)/Louvre, Paris, France/Bridgeman Images; 29, "Abraham rechazando a Agar" 1837 (pintura al óleo), Vernet, Emile Jean Horace (1789-1863)/Musée des Beaux-Arts, Nantes, France/Bridgeman Images; 33, Free Agents Limited/Getty Images; 46-7, Peter Popov Cpp/Shutterstock; 53, Gianni Dagli Orti/Shutterstock; 67, The Jewish Museum, New York, donativo de los herederos de Jacob Schiff, X1952-366/Art Resource, NY; 74, Anton_Petrus/Getty Images; 91 (LO), Sermón de la Montaña, Escenas de la Vida de Cristo (mosaico), Escuela Bizantina, (siglo VI)/Sant'Apollinare Nuovo, Ravenna, Italia/Bridgeman Images; 100-101, Fernando G. Baptista y Matthew W. Chwastyk, NG Staff. Adrienne Tong, Victoria Sgarro, Lawson Parker; 101, Rafal Kubiak/Shutterstock; 113, Anastasios71/Shutterstock.



 **NATIONAL
GEOGRAPHIC**

10,00€ PVP CANARIAS 10,15€



0 0 0 2 5